

60
7
María Eugenia de Elías

Caricias blancas



BUENOS AIRES
1917

LL
916
ELI

0 $\frac{e}{9}$ 11



00022304

Carinosa-Respetuosamente

Al Señor E. Baucab de "E"
Instituto de la Educación Común
17760

Caricias blancas

Dedicado a la Señorita

María Mercedes de la Vega

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

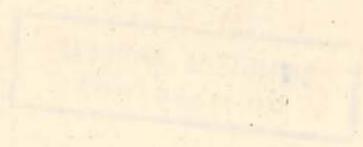


M. E. de Elías.

1918

140 x 300

GALLERIE LIBRE



Buenos Aires, Noviembre 30 de 1916.

A la distinguida Sta. María Eugenia de Elías.

De mi mayor respeto y reconocimiento.

He leído con sentida emoción sus bellas páginas, corrientes en este cuaderno que ha llegado a mí debido a la exquisita gentileza de la Sta. María M. de la Vega, nuestra común y nobilísima amiga.

Narra Vd. con encanto inimitable — ya que él es la voz de un sentir hondo, tierno y conmovedor — su vida de maestra, transcurrida en las aulas de la digna Escuela N.º 6 del C. E. 9, cuyo personal amantísimo del niño integra Vd. para honrarse, honrándolo.

La poesía que se vive en la sencillez candorosa de esos, sus primeros escritos; eleva, purifica el alma.

Surge al amor de su lumbre bienhechora, immaculada, esa madre redentora de los pueblos, cultivadora de corazones, llamada escuela. En el altar de sus devociones predilectas, allá donde se abstraen y fraternizan en el símbolo común todas las aspiraciones del genio humano para servir de tal

suerte, denodada y apaciguadamente el «designio civilizador», sobre el honor de su grande causa, allá viven envueltas en el manto albo y celeste, sus cánticos de gloria; allá suena el arpa cólica de su pasión fuerte, pura y santa de maestra.

No vaya Vd. a retocar esos escritos porque atentaría contra su propia virginidad. Ellos han de irradiar la luz de sus convicciones prístinas, conque fueron engendrados y a cuyo calor benéfico se desarrollaron hasta cobrar personalidad.

Mil gracias por el inefable placer de su lectura y al felicitarla efusivamente, deseo que vivan siempre en Vd. los ideales enaltecientes puestos de relieve en "Caricias Blancas".

affmo.

JOSÉ NATALE.



Como....

....Como esencias ignotas de flores insoñables. Flores del más allá....de lo azul....de lo rojo....de su transfusión en nieve....

Como lágrimas del alba que violaron su corola, del matiz ultra-irisado.....

Como el Chipre que tembló, en nuestras flores de ilusiones y que, al despertar, solo libamos una gota, vayan a Vos las inolvidables impresiones mías.

Vuelen de la Altísima cumbre de mis amores, escudadas por la Vocación irresistible que las impulsa, Alma-Mater de todo lo grande.....

Están agonizando las caricias Invernales.

Ponen cada vez menos frialdad en sus aleteos; el viejito cano retorna a su caverna glacial.

En su reciprocidad de saberse tan amado, besóme largamente: era un beso que me hablaba de Tristezas, de Consuelos y de Esperanzas.... y al conjuro de la tarde pensativa. con el pos-trer talán del Angelus, desperté de mi éxtasis al fulgor de la Estrella que os envío.

La aureola blanca glorificóse en el altar de mis almitas deliciosas que hoy son el llavero de mis sonrisas. ¡divinas fueron las portadas de la tarde tan sentimental, tan romántica. . . . ! la noche danzaba en el concierto de la luna al son de no se que invisibles mandolines. .

Y también yo corré el telón de seda de mi mente, en cuyas felpas percibí un salvajismo enfriando su gesto un rayo de plata, iluminando mi alcoba que se moría de tristeza. ¡Luz de argentados reflejos con tonos de mirada felina que en las telas de mis sueños mostraste de las ramas de los árboles, las yemas sonrosadas!

Pensé en los vasallos de Octubre y de Noviembre.

Pensé en el trono de Eros.

¡Qué pocos días de contacto con mis pequeñas heroínas me restaba!

Pensé en todas esas pupilas que tanto hablan en las blondas y en los aceros de sus cabezitas; en los formatos de sus "yó"; en los noventa días de silencio; y. . . . pensé en Vos.

Por eso, el nombre de cada una de esas infantiles personalidades que vayan a herir vuestro corazón, más y más, si vuestro corazón, hecho con cantos de tórtola, serán uno solo de los pétalos de la flor incognoscible. Todas formarán la flor, la única que vió la luz en el lampo ultra-irisado. Y las gotas rojas que acusen la gallardía del águila que os hirió, vivan en estas páginas con el brillo del diamante refulgente

que ostenta una mujer hermosa, en el luto de la noche.

Entonces....

Forjaréis un collar magnífico, con las piedras preciosas de los ojos que os ofrendo; con los matices de sus caritas de seda, para ornamentar la estatua psíquica que habréis erigido al finalizar la lectura de estas hojas albas!

LYDYA

Es la tecla de un clavicordio griego y cuando impresiono su marfil, canta la música de la melancolía y la delicadeza con pulso espartano. Tal; su alma. Mi Lydya tiene siete años.

Acaba de cumplirlos. Cuando ingresó a la escuela (que contaba seis años y medio) me fué "materia inmune" dentro del mundo infantil que ante mis ojos hervía y que se preparaba a lanzar contra mi vida a favor de mis sentimientos, los impresionables dardos de sus encantos. Ese hervidero de tantas cosas, señaló las estrellitas quietas ¡lo hacía inconscientemente!....

Antes que Mayo arrasara con los crisantemos de sus tallos, conocí una ánfora delicadísima y en cuya transparencia del marfil se infiltraba un perfume suave pero duradero, lo que realizaba la belleza de unos ojos redondeados y grises. Su frente amplia es el nacimiento de una

cabecita correctamente formada y donde la "llamarada de los antiguos creo que alimenta su luz con el feliz desarrollo, de todas sus aptitudes y donde imaginación, memoria, asociación y razonamiento imperan con gesto soberano, arrojo, caridad y ayuda son los mantos reales enlazados por la seductora gracia que arranca de su estética.

¿Quién es Lydya?....

Su comportamiento de muy buena no desvió en un solo instante.

El timbre delicadísimo de su voz, su correcta emisión y pronunciación hermanan con la actitud del sostenimiento de su No y de su Sí.

Lydya es la encarnación de las idealidades que forja un maestro en las horas que dedica al vuelo de las grandezas. ¡Tan buena y tan sencilla!....

Si. ¡Hermoso y único teclado de un clavicordio griego, que cuando impresiono su marfil canta la música de la melancolía y la delicadeza con pulsaciones de veracidad espartana!.... Y el ánfora de marfil emana el riquísimo perfume de la violeta que zahuma mi alma, que sonríe a mi vida, y que encanta a sus buenas compañeritas.

*Ningún argentino, ni ebrio ni dormido
debe atentar contra la libertad de su patria.*

M. MORENO.

MANUELITO

Alma, huye del ruido grotesco que te acosa,— murmura por lo bajo una onda invisible — y el alma remonta su vuelo y vive unos momentos de dulces e indefinibles emociones. El Sol combate con la blancura de las nubes, que ansiosas quieren dorar sus copos con los rayos de fuego. Aquellos que logran huir de la prisión nivea, bajan a la tierra; más.... vuelan con las ramas de los árboles de negras cabezas, que también se elevan y penetran, entibiándose en sus caricias abrasadoras. ¡Ese dosel de topacios y oro, con penumbras de misterios!....el concierto de los pájaros, de las flores, de las brisas....el suspiro de la fuente que medita, santuario danzadora de los querubes. Y el alma vaga, minutos de felicidad, y tal vez a la mía la adormeciera para siempre.....

.....

Esos momentos de dulces e indefinibles emociones, que valen por toda una vida de acritudes, los he gustado en las miles y variadísimas manifestaciones de mis alumnos. La portada que antecede, esa ensoñación ha sido inspirada por ellos, y el viaje florido por dó llevé vuestra imaginación se me antojó al acordarme de Manuelito. ¡Feliz criatura! Que la dulcísima voz que le adorna, sea la eterna compañera de su existencia!

Si; canto solo a su voz, porque así reproducirá en su vida de hombre los pasajes aconte-

cidos en la escuela. ¡Cuántas veces mi gesto serio fue vencido por la caricia blanca!

¡Cuántas veces, Manuelito, desarmó mi actitud severa! Y mis contracciones frontales que denotaban la impaciencia, trocábanse en duraderas sonrisas!... con su gran cabecita rapada, con la boquita semi-abierta y sus grandes ojos negros escrudiñaba todo. Económico y ahorrativo por adaptación, siempre canjeaba forros, lápices, figuritas; en cambio él estampaba en los cuadernos ajenos las habilidades del dibujo. Yo reconocía mis palabras en sus deberes diarios. El imitaba mi modo de leer, aunque su vocesita más delicada que el gemido del ruiñón era la misma. ¿Como explicarme? ¡Tantas horas parecía no oírme, mirándolo todo, dirigiendo su cabecita de mirlo a variadas direcciones... revoloteando sus pupilas... como la inconstancia del picaflor.

Es un Maquiavelo — me decía la señorita de de la Vega — está con Vd. y con todos.

Después lo comprendí. El hogar de Manuelito es pobre. En él no brilla la codicia del oro, pero sí el escudo de la honradez, splende.

En esa humilde habitación brinda el aseo sus mejores galas. Y... Manuelito, el blanco cordero de su hogar, se sienta y escribe en el piso más limpio que un vestido almidonado que brilla con el día azul!

No sale a la calle. Su madre celosa y amante le acompaña siempre. Si en algo desvía, su padre le pega. Yo sé que le pega fuerte. Yo sé que labra su ignorancia con los golpes en la ca-

beza. Sin embargo ama a su hijo y quiere que sepa mucho.....

El primer principio Pestalozziano no se reedita con la inactividad de Manuelito.

En su casa vive cohibido, despertando tal vez la escuela de antes.....

Y....¡solo! ¡Cuánta escritura llenaba las páginas de cuaderno; más deberes de los señalados colmaban la ambición del padre, obrero infatigable. El fué quien me dijo que escribía por la noche y por la mañana!.... No señor — repliqué — únicamente debe hacer lo que yo pido. Su hijo es inteligente. Aprenderá mucho. Tiene buena memoria en cuanto a forma, números y fonética. Después Manuelito llegaba a la escuela. El picaflor salía de su prisión. ¡Oh! que ambiente más risueño le acariciaba. El volaría....

En el escritorio, continuaba las actitudes que asumía en su casa. De rodillas en el asiento y las manitas en las sienas dirigiendo sus ojos a todos lados. ¡En ejercicios físicos, jugaba muchísimo! Cuando le miraba fijo, inclinaba más su grande cabecita rapada y sonriente, y sacaba la lengua que jugueteaba entre sus labios.....

Pero nunca gritaba.

¡Cuánto de mis aspiraciones hubiese dado por un grito fuerte; un grito como los demás lo daban. Pero el sonaba la flauta con delicadeza de ocarín celeste ¡Bendito sea!.

El 26 de Noviembre

Después del correr de dos días, llegó a mi el queridísimo enjambre. Librados, a sus propios albedríos, y solo con mi palabra donde en cada sonido puse toda la ternura que fuese posible dar, nunca creyeron producir tanta miel. Los panales de oro; más dulces, más amargos, más gustables; rebosantes los unos, los otros más estériles; explotaban en la Exposición.....

.....
 Los ojos de María, dos chispitas de azabache escrudiñaban aquí y allá y yo sentí que su retina penetraba en el fondo de las cosas.

Lydya, la encantadora Lydya, parecía un capito de cera transparente, sus vestiduras de color crema, eran como un soplo de su semblante marfilino. El cielo de los ojos de Marquitos, sondeaban el porque de los objetos esculpidos por sus propias manecitas. Le observé. Viví por un instante su atención comprendiendo que no se daba cuenta del acto. No cree que tan pronto se hayan ido los dulces momentos escolares.

—Marquitos ¿ya no vendrás más?. Y él sonreía como siempre.

—No, yo quiero venir todos los días — repuso — y mirando a Alfredo que afirmaba mi pregunta, continuó: Mentira; tenemos que venir siempre. ¡Lenguaje corto y espontáneo de la verdad de los niños!.

Matilde, ufana con su saber, no permitía que alguien se sentase a su lado, pensaba en Eleni-

ta, la sonriente Elenita de ojos pardos, que siempre los fija en los míos....

Pedrito, el creador de actitudes impagables, estaba como siempre bullicioso, derramando su saber a manos llenas, y mirando todo, expresaba maravillosamente cuanto alcanzaba.

—Ahi está mi casa de Sarmiento; los dibujos de Lydya; el canasto de Marquitos; las arcillas de Donato; el pinchero de Teresa;

¿Y mi cunita que no la veo?...

¿Y mi último deber?....

¡Que bien queda todo!....

¡Que lindo.... Señorita ¿Cuándo arreglaron así?....

Interrumpí sus interminables preguntas con un cantito corto que llenó el salón de notas melodiosas.

Todas, mis abejitas emitían su voz, sus juicios, sus alegrías....

Empero.... noté un vacío.

La voz de esos ángeles que con sus timbres melodiosos deleitan a Dios en el Cielo y hacen el encanto de las Vírgenes....no se hacía oír.

Esa vocesita que torna en rosas las espinas del alma, como si se derramase un puñado de bendiciones lilas: esa vocesita que desarma por completo todo indicio de autoridad y disciplina. faltaba.

¿Manuelito no está presente?

Oh! no admito su ausencia en el último día de clase!

No es posible, que su voz más divina que un hilo de rocío, hoy no se haga oír.....

Después de un intervalo estuvo entre nosotras. ¡Pobrecito! No se acordaba que debía presentarse a clase a las 3 p. m. Y entre mis caricias y mis preguntas nerviosas; entre el aspecto del grado y el revoloteo de sus compañeros, contestó con una mirada al cielo.

Su madre, que engalana ese hogar humilde con el trabajo y la laboriosidad, le había vestido con el mejor traje. Tenía botas de un cuero duro de color amarillo, que constantemente las pasaba por las pantorrillas para quitarles algo de polvo que pudiesen tomar. Su cabecita bien mojada acusaba la prolijidad que le aureoló siempre. Una de las pocas madres que se afanan por el porvenir de sus hijos es la mamá de Manuelito. Continuamente le acompaña y me interroga deseando recibir respuestas favorables.

Ello ha sido siempre propiciatorio. Como sé cuanto puede dar una familia que trabaja diariamente para recibir también su dinero al final del día; no le pedí a Manuelito material para educar la mano.

Trabajó con mi ayuda a la par de sus compañeros, pero como su aplicación fué meritoria le prometí todos los objetos por él ejecutados. ¿Dime, a quien darás la bombonera?

Y con su vocesita melodiosa repetía: Esta a... mí... her... ma... ni... ta. El ser... vi... lle... tero... a papá. La ca... nas... tita... para la mesa etc. ¡Y por cada una de sus palabras recibía miles de besos ideales ya que para posar mis labios sobre su frente perdía gotitas de tiempo pues... urgía.

Y así continuando, con mis últimas de las primeras impresiones que he recibido de tan inocentes niños, pintaría siempre paisajes dignos de un canto del corazón.

Terminé el horario de las clases públicas con una disertación sobre la muerte de Baby, muerte ocasionada por una enfermedad que contagió una mosca. Les inspiré horror por ese insecto causante de la generalidad de los males.

El ejemplo de Baby, les entró hasta lo más íntimo de sus frágiles sentimientos, y a "Sotto voce", e ingenuamente repudiaban a esos animales, prometiendo en lo sucesivo huir de ellos. ¡Y cuánto de bueno acarrearán si así lo cumplen. Porque muchos de esos seres inocentes viven solo bajo el aire caliente de un cuartucho que abriga más de diez existencias!.....

.....

Luego, ensayamos algunos de los números festivos, que coronarían el fin del año escolar.

Y hube de reír. Reí sarcásticamente. La representación de los «inmortales» que andan por el mundo con trajes originales inmunes al señalar hiriente de los demás, se encarnó sabiamente en los pequeños.

Y habían mímicas finas, brutas, grotescas, y también se reían; ellos lo hacían inocentemente...

.. Cuando terminaron en medio de aplausos, yo sentí algo muy malo que sin piedad me oprimía era la realidad: el acercamiento de la separación!

Camino a mi hogar, veía correr el agua a través de los cristales del coché motor.

Las impresiones del día se alargaban en on-

das invisibles, mientras dejaba a mis espaldas el teatro dó se representa el comienzo de las evoluciones humanas.

Todas mis almitas estarían recogidas con el respeto que inspira, la reunión de la familia en torno de la cena; tal vez comentarán las incabables y nuevas emociones recibidas durante el último día de las clases públicas....

Yo vagaba por ellos. Y el llanto del cielo bendijo mis libros.

DONATO

....También será un maestro como el que enseñó literatura a San Jerónimo, pero Donato será un émulo de Fidias. Yo no sé porque tengo ese presentimiento; todos los Donatos que he conocido — por intermedio de la lectura — han sido artistas, literatos, escultores, pintores.... Después ¿os daréis cuenta porque presiento ello?

Cada uno de mis niños constituye un personaje para mi observación; y pienso que cuando los sentidos se despiertan; cuando el espíritu se expande, en cosas ignoradas; cuando las aptitudes ven la luz por vez primera, nace la vocación junto con ellas; y me los imagino ya luchadores, en la mitad del camino de la existencia. Donato tiene 8 años de edad. Aparentemente se le atribuyen siete años escasos. Su físico no corresponde a sus años, y la columna vertebral ligeramente inclinada hacia adelante, parece de-

cirme: no fijo la atención sobre lo que vulgarmente hacen los niños de mi edad.

Asevero a mi fantasía, pues dentro de las actividades motrices necesarias no ha volado la ley física de mi alumno. En los intervalos lo hallé varias veces dibujando en su pizarra la campana, la pecera, una flauta, etc. u otros, sentado en un peldaño de la escalera, contando cuentos u oyéndolos de otros. Los papás de Donato, son italianos, y con él han gozado del cielo de Nápoles; de los olivos de Turín y de las grandiosas bellezas murientes de Roma. Un año y medio se ha interpuesto entre la realidad de aquellas admiraciones antiguas. Yo sabía que su tierra natal era la argentina; aún no me había informado de sus viajes, que abrieron campo inmenso y bello colorido al sentido estético de Donato; pero debido a no sé que visión agorera, para mí él, fué un personaje de leyenda. Continuamente le he reprendido. ¿Qué causa me motivaba? No, no era su mala conducta lo que muy seguido me hacía nombrarle; ¿era su falta de atención? si....y no.... En clases de Naturaleza y lenguaje pude notar, como y cuando escuchaba devotamente. Cuando, a veces, enardecida por el amor de mi Patria les hacía remontar el vuelo muy alto entonces me seguía. La muerte del Moreno incomparable; la magnanimidad de San Martín; el fin de Esteban de Luca; el amor de Ameghino al centro terrestre, como estuche valioso de la ciencia; los fenómenos astrales; y el dibujo y modelado le atraían con verdadero delirio. Y por eso es que en la generali-

dad de las horas, solo gozaba en reproducir alegorías y dibujos, y en las clases de trabajo manual se ensimismaba en la materia muerta para darle impresiones de vida....

Yo penetré en Donato; él quería poner su oído en mí, pero su espíritu trasmontaba a sus idealidades. Tomad vuestro pincel. Preparad la concepción ya iluminada por las palabras mías que anteceden y comenzad la artística tarea. Cabeza proporcionada, de un cabello no muy negro. Rostro adormecido donde brillan dos lámparas votivas de un altar sagrado. No os sabría decir si sus ojos son castaños o negros pero brillan....brillan mucho....brillan perennemente, y cuando los entreabre parece que obscureciera el misterio de ese altar con los cortinados de sus sedosas pestañas. ¡Ojos circundados por penumbras de besos tristes, donde dormitan ensoñaciones! Su nariz, de regular tamaño y fina, dirige la punta hacia abajo, su mandíbula inferior es más prominente. Pintad su rostro del color de la canela donde florescan dos rosas. ¿No obtendréis de veras un cuadro semejante a aquel que amó, desolada y solitariamente a Beatriz?.....Cuando él me presentaba con satisfacción infinita la feliz ideación de un dibujo, las representaciones ilustrativas de las fábulas tan bellamente coloreadas y pintadas, yo olvidaba los momentos que me dañaban con su desatención y falta de aplicación. Yo palpé en él su alcance de artista; su pasionismo por lo bello; entonces....le decía: Pronto comenzarás a estudiar el dibujo, verdad?

Debes decir a tu papá, que te haga estudiar, ya que sientes vocación por el arte. Después, cuando termines todo un curso de dibujo, que seas un jovencito, comenzarás escultura. Y las vaquitas y cisnes y otras cosas que representas, las harás mucho más grande en yeso o en mármol.

Oh!... Sus ojos donde las llamaradas, oscilan, relampaguean de dicha, y responde — Si, tengo un tío que hace manos y cabezas en yeso; también sabe dibujar. Es profesor en una escuela de varones ¡cuántas cosas lindas hace! En Italia le dieron premio, porque hizo una estatua. Dice mi papá que allá enseñan bien el dibujo, y si puede vender un solar y una casa que tiene, nos iremos otra vez. Entonces, yo seré como mi tío! Contenta por su respuesta, y llenando su aspiración ilusoriamente sonrió, perdono su falta de dedicación al estudio, porque él se va con el arte, con el arte que es gloria y libertad, con el arte que también necesita de los niños argentinos.

*La Naturaleza es el mejor ejemplo:
Es pródiga y bella. Imitadla.*

El sentimiento nacional

I.

Nosotros juramos ser argentinos — fué la última frase que brotó a flor de labios y a impulsos del corazón de mis pequeños educandos.

Hoy en mi retiro, bajo la noche aplastante de Diciembre, sin más compañía que el céfiro provocado artificialmente, con mi enjambre de recuerdos pienso; y la asociación reconstruye el pasaje vivido. Nosotros juramos ser argentinos, Si, Pedrito fué quien completó la frase así pensada por todos y finalmente coreada. ¡Quién llegase a penetrar en tal sentencia, comprendiendo el amor que lo impulsó y siendo hijo de personas extrañas al país; corriendo por sus venas sangre que sabe del rigor crudo de la Siberia!!

Yo creo que aquí está intacta el alma de mi alumno y creo que sea un agradecimiento que no tiene principio ni fin!! El juraba ser argentino!.....
 ¿Qué es ser argentino? Qué quiere decir ese vocablo?.

Ser argentino es tener una bandera de los mismos colores que el cielo. Es tener un cielo azul y blanco. Ser argentino es adorar a la bandera porque en ella está mi patria. Ser argentino es ser bueno con la Patria.

La Patria es el escudo, es el cielo; es el Sol; es el campo con sembrados; es la escuela;

es el hogar, es la mamá, es el papá y los hermanitos, es Dios; es la bandera y la maestra.

¿Cómo es la Patria de Vds?..... grande, hermosa, rica, valiente, generosa, trabajadora y feliz.

¿Qué hombres han muerto, dejando grande a la Patria?.... San Martín, Moreno, Belgrano, Sarmiento, Prúdan, Rivadavia, Ameghino, De Luca, Gutierrez, Saavedra, Güemes, Pringles, Cabral, Laprida, Pueyrredón, etc.

Y ¿quienes más quieren a la Patria argentina, que es de Vds?

¡Todos nosotros!

.....
Este diálogo tantas veces repetido, lo reconstruí anoche ¿Verdad que la sencillez que lo envuelve encarna el más sano de los sentimientos?....
¡Es por la Patria! ¡Y todos los actos son buenos porque ella es digna de nuestras virtudes!

II.

Fué por toda una vida escolar.

Mis queridísimos actores llegaron al aula. Yo, inclinándome ante la vocación que me esculda, tuve la infinita satisfacción de herirlos... de sacar afuera los sentimientos adormecidos, las aptitudes en embrión. Experimenté esas emociones del espíritu, difíciles de traducir, al iluminar sus obscuridades con mi pasionismo. ¡Oh bien lo recuerdo! Añoro las miles ondas que se cruzaban en el lago de mi alma ...

Cuando el pensativo Otoño imperaba en la mitad de su camino, mis almitas infantiles no se daban cuenta del concepto Patria.....
Una vez les narré la vida de un salvaje que vivía en una cueva. Natura fué quien le obsequió esa morada.

El salvaje representante de una estirpe fuerte e indómita, amaba el dosel celeste del cielo. Su música de tragedia era el trueno divinizado por el rayo; al herir con su luz de azul y oro. Las ondas del río que morían al estrellarse contra la pared dura de la cueva, gemían en dulce melodía. ¡Esá vehemencia audaz del hombre del desierto, adorando el suelo que le dió vida!

.....
 Esta pequeña narración dramatizada lo más posible abrió los surcos que más tarde florecerían deshojando pétalos en el altar sagrado de la Historia.

III.

La escuela era una adaptación nueva, forzosa y necesaria. El caudal de las impresiones psíquicas e intelectuales era poco.

El hogar, que hasta entonces les albergaba por ley natural; por la base santa de la familia, y por mandato de la sociedad, les impresionaba instintivamente.

En la escuela, la adaptación nueva, puse para con las nenas; mi alma toda en la expresión.

En cada palabra un poco de sonrisas y un poco de energías.

La lógica me hace deducir, pues el gran esfuerzo mental-psico-físico.

Cuando flotaba ante mi narración algo así



como caricias celestiales, con bendiciones de argentinismo, alzaba más el timbre de mi voz porque mi auto-sugestión se hacía.

¡Impresión indeleble que ha de perdurar en

ellos mientras vivan! Ante mi ser, manojos de nervios sensitivos, se posaban muchos ojitos.

¡Ellos que nunca me habían visto!....

¡Esos ojitos que hasta entonces no sabían de la elocuencia!

También el oído atento escuchaba. ¡Vista y oído, dos sentidos que conducían por vez primera al cerebro, impresiones nuevas, dejando surcos en la célula jamás tocada! Y la gloria y la expresión iba infiltrándose también, en cada uno de sus corazoncitos, ahí, cerca del culto de amor de sus padres, su hogar, su Dios....

Ante la trilogía del altar surgieron la escuela, la bandera, el maestro, los próceres, todo: ¡la Patria!

La Patria violó el corazón.

He llegado a conclusión tan bella como verdadera.

En estos renglones citaré a una alumna modelo. Clorinda, quien estimulada por las atracciones jamás vividas que halló en la escuela; tuvo para mí un pico de oro.... de fuego.... de luz....

He aquí el deber libre que me presentó en el mes de Septiembre:

«Mi querida maestra: Yo amo mucho mi Patria. Yo amo mucho la bandera argentina que es mía de Vd., y de Moreno y de Belgrano y de San Martín. La adoro a Vd. que es argentina y no es extranjera y me enseña cosas muy lindas. Amo a mi Patria que es mi corazón y también a la señorita Vice porque es buena con nosotras.

Su alumna, Clorinda, le manda un beso.»

Esta epístola, con algunas correcciones, agregando la x a la palabra extranjera, y quitando algunas y; tuve ocasión de leerla a la señorita de de la Vega, y al señor inspector Carlos Vergara que nos visitó de paso por la escuela.

He pensado en el alcance de la comprensión y del juicio. Afirmé que mis laboriosas abejitas sabían como, San Martín y los grandes hombres amaron a nuestra Patria.

¡El cariño de ellas, aleteos de golondrinas y picaflores, cantar de alegrías y de sonrisas eternas tenían la semejanza de un amor de hombres abnegados y heroicos! ¡Hermosa comparación que, hija de mi exaltación Moreniana vislumbraba horizontes de valentía para la Patria, bellezas únicas, grandezas incomparables.

IV.

Fuí pulsando despacito. Puse mucha ternura en las cuerdas de las almitas mías.....
.....

V.

Cuando por el mes de Mayo, el viejo piano de la escuela dejó oír los acordes del Himno Nacional, recuerdo que, suspendí la clase de Aritmética que se desarrollaba en esa hora. Hice silencio.

Obscurecí el salón de clase para dar más

arte, más misterio, más penetración al oír la música de Parera.

Hice que escucharan de pie.

Hice que pensarán en los hombres que reinaban en un cuadrito que se alzaba por sobre la vitrina. Eran los héroes.

Yo creo que escucharon con religión.

Yo creo que refrenaron la actividad cambiante de sus naturalezas.

Y.... porque allí, en el fondo de mis ojos se rompió una lágrima, creo que se espejó en todos los otros, dando mirajes felinos a los pardos; más duelo al luto de los negros, más valor, al acero de los grises, y más gloria al cielo de los azules....

Muchas veces oyeron las notas del Himno Nacional Argentino.

Los acordes de la introducción parecían el llamado al pueblo para la defensa, era como un juramento solemne. El canto, la proclama, con visos de gemidos de cadenas al romper sus eslabones: con lumbraradas de apoteosis. ¿Cómo no henchir el corazón de júbilo, abrir el espíritu a las mayores expansiones, suspender la palabra virtiendo perlas del alma?

¿Quién pensara en las miserias y en las flaquezas reinantes cuando se entrevee que las sublimes notas son un pedacito de tierra nuestra, hecha carne propia porque es el corazón?....

Y porque carne y corazón hechos sentires sublimes, se empaparon de reflejos azulados y temblaron ante el contacto del laurel y la palma victoriosa; porque sus vidas realizaron ante una

demostración histórica el lenguaje del silencio; y las miradas, supliendo la ansiedad de gritar: ¡Viva Patria mía! se dirigieron a la inmensidad im-poluta del cielo, ¡sentí que sus retinas se fundie-ron en el mirar de los padres de la Patria, desde el trono inmortal. Cuando cesó la música desper-taron en el aula.

Una voz invisible les dijo con su poder hip-nótico: ¡Vivid, argentinos!

VI.

Cuando narraba pasajes épicos y de abne-gación pertenecientes a nuestra historia, dejaba a mis niños expansiones para que tradujesen por medio de la palabra, qué pensaban sobre tal o cual hecho.

Alguien me dijo: Napoleón es el más gran-de de los generales.... y quien objetó: no.... Garibaldi....!

Yo dejé libre curso a tales juicios. Después ellos cambiaron de parecer. Yo narraba y ponía vida en las frases; ellos elaboraban lo que oían, ¿qué resultó?

Más tarde solo tenían valor los generales argentinos.

Pedrito, el autor de la primer sentencia que transcribí, cambió su parecer; el decía que lo había visto a Napoleón en el biógrafo y que era "petizo y feo".

La clase que duró tres lecciones sobre des-

cripción del tipo de San Martín, hechó por tierra el concepto de gallardía del general francés.

Y hoy sabían explicar mis alumnos, qué denotaba la frente amplia del vencedor de San Lorenzo y qué imperaba en sus ojos negros, qué hacían ellos con la actitud de los soldados rebeldes, etc.

Sobre el concepto Patria y amor a ella más no pude exigir de mis nenas. Yo palpé que se enorgullecían al sentirse argentinos. Con el pecho ensanchado, ostentaban la cinta azul y blanca. Decían que ellos estudiaban para engrandecerla. Que los mineros trabajaban para producir riquezas y sabían que con trabajo y riquezas todos seríamos sanos. Y así fué como verificaron la frase: ¡Al gran Pueblo Argentino! ¡Salud!

ELENITA

¡A ti también te canto, Elenita de mis caricias, de mis esperanzas y de mis entusiasmos. Te recuerdo en estas horas de soledad y te reconstruyo la mejor, si hubieses estado sana!

.....
 Cuando yo hablaba de mis pequeñas heroínas decía: Elenita; en una tela llevaría por lema "niñez". Siempre rosadita, sus mejillas parecían dos riquísimas manzanas. Sus cabellos cortos y castaños, ofrecían marco digno a sus ojos pardos más obscurecidos por tupidas pestañas.

¿Me preguntaréis porque el lema de mi cuadro es "niñez"?....

Escuchad.

No he conocido más profusión de delantales blancos que en el vestir de Elenita.

Cuando yo era alumna de la Escuela Primaria también los llevaba y lo mismo mis compañeras. Hoy las mamás parecen haber desterrado esa tradición sin que hayan desaparecido las Primaveraes de sus existencias, que son los hijitos.

Los grandes sombreros de ala ancha en el verano y la boina oscura en el invierno, los usaba Elenita y sobre sus abrigos rojos o azules, lucía sus delantales de clarín o piqué, sin mangas con festones puntillas y cintas. ¿Acaso los abrigos oscuros, no sonríen más a las caritas de seda, con la claridad del delantal? Yo no sé porque escribo esto, sin embargo un voz interior me ordena con su íntimo imperativo.

Y así... Elenita, la pobre Elenita que era tan enfermita me sonreía siempre con su propio vestir de la primera edad de la vida: la infancia. Ella me sonreía y yo me la imaginaba en "pose", para reproducirla con su sombrero de paja, los zapatitos de charol, su delantal blanco y un hermoso ramo de margaritas, rosas y amapolas.

II.

"Sarmiento estudiaba solo" — me dijeron mis antiguos maestros.

Un pedacito de cerebro del célebre maestro, está en Elenita.

“Aprendió a leer sola” — dice la que escribe estas líneas.

El aplauso es justiciero. Si Elenita asistió ochenta días a clase es mucho. Imaginaos los mimos: hija única.

La nena es enfermita, y muy seguido se ve atacada de fatiga, producida por una mala respiración. Y así en cuanto la fiebre la encendía faltaba, guardando cama y sujeta a las torturas de las ventosas y los fomentos.

Aún en los días más cálidos, una sofocación, era la causante de la gravedad y ausencia por diez, quince o más días. Noté que en clase de ejercicios físicos inspiraba con la boca abierta. ¿Quizá no tuviese vegetaciones en la garganta y en la nariz, las que evitaran la buena respiración y ocasionasen los males que tanto la hacían sufrir?....

De labios de la señorita de de la Vega, supe, que la nena asistiría a clase aún enferma y deliraba con la escuela. Para el aprendizaje era como un avaro con su tesoro!

Ella asistió a la enseñanza de algunas palabras, pero.... ¿y las otras?.... Desde su lecho de enferma pedía el nombre de la palabra; por análisis llegaba al sonido y nuevamente reconstruía la palabra.

El razonamiento era la base de sus procesos mentales; casi exenta de memoria todo lo expresaba con su propio lenguaje.

Quería mucho a su compañera Matilde y ambas siempre fijaban sus pupilas en las mías.

Lo mismo que Lydya nunca observé a Eleni-

ta: buena comportaci3n. Una sola vez vino a mi escritorio y me dijo: Se1orita, Manuelito me muestra la lengua. Para llevar un tono jocoso al hecho, le llam3 a 3l y dije: Con raz3n quer3as lucir tu lengua, es muy limpita. As3 me agrada. La risa se produjo en todas las nenas y prosegu3: cuando los ni1itos tienen la lengua sucia tambi3n tienen enfermito el est3mago. El Lunes todos me mostrar3n la lengua, limpita.

.....
 M3s tarde investigu3 que ocurri3 entre Manuelito y Elenita.

Oh! ya lo imaginaba. El gran coleccionista quiso cambiarle una figura por un l3piz de color.... picaro....!

.....
 Elenita: me acordar3 de ti, por t3s vestidos; por tu inteligencia y tus sonrisas.

.....
 Yo creo que la sonrisa de Elenita era nerviosa, se sobresaltaba y al pasar del banco al pizarr3n lo hac3a ligeramente o dando saltitos. Una cultura exquisita la iniciaba en su modo de ser. Cuando estaba ausente de mi lado me mandaba pedir con Felisa los deberes.

Felisa es una pobre criatura hija de indios; tiene diez hermanos m3s, su hogar es pobre y su padre se embriagaba....

Ella estaba, en c3sa de Elenita. Ah3 se alimentaba, ah3 fortific3 sus m3sculos y su sangre; de all3 iba a la escuela, donde refrenaba ciertos sentimientos propios de su ambiente estrecho....

Era peleadora; contaba todo lo que ve3a de

bueno y de malo. Yo la aconsejaba y muchos de mis cuentos solo los dedicaba a ella, dirigiéndome a todas.

Felisa pues volvía a llevar los deberes corregidos y me decía que Elenita se ensayaba en la lectura, leyendo corrientemente, cuentos o viejas historietas a su querida abuelita.

Hija de un hogar fecundo en saber, era buena en lenguaje y ciencias. En aritmética estaba atrasada, pues.... materia que debe seguirse eslabón por eslabón y..... ¡ella faltó tanto! Su fineza con compañeras y maestras le hacía acreedora al cariño de todos. Su entusiasmo por la escuela era compensado con la nota del "muy bueno" en sus libretas.

Cierto día hablando en que forma engrandecerían a la Patria, me dijeron que trabajarían. Pedí el pensamiento de ellos sobre lo que llegarían a ser, cuando fuesen grandes. Oh! allí tenía ingenieros, carpinteros, pintores, maestros, médicos, militares, costureras etc.

Y tu Elenita que no me has dicho nada?...

Yo voy a leer muchos libros — me dijo enrojeciendo su rostro al par que se incorporaba bruscamente.

—Bien, entonces tu serás literata? Ella se sentó nerviosamente y siguió con su eterna sonrisa. Otra vez, las manzanas de su rostro se tiñeron de púrpura: Señorita, no puedo abrocharme las bombachas — me dijo.

La subí en mi silla, ordené sus ropitas y para reponerla del terrible esfuerzo psíquico que adiviné en ella; también le sujeté el lazo de su

cabecita y continué: Matilde, ¿quieres que te arregle el moño?... Oh! todas hubiesen encontrado algo; para que yo pusiera mis manos. Pero repuse: no hijitas. Será en el recreo.

MARIA

Cuando la nombro ilumino mi gesto, y queda pendiente de mis labios la sonrisa; mis ojos la abarcan desde sus diminutos piesecitos hasta su sedosa melena.

¡Tan activa! ¡Tan simpática!

María se anotó en el primer grado inferior, con seis años de edad. Desde los primeros momentos, noté la facilidad que poseía para retener e imitar. Los rasgos de la letra, los reproducía de acuerdo con el modelo; sus deberes eran correctos. Ella, como Lydya y como Manuelito, me presentaba siempre la pizarra llena de rasgos y números; empero, el temperamento fué distinto. Lydya era el modelo en todo. Era el alma del salón.

Manuelito se reía siempre, miraba todo de rodillas en su banco pero de él no se movía.

María con su vocesita chillona y penetrante estaba tan pronto en su asiento señalado, como en el último pupitre.

María era una graciosa ardilla, que jugueaba de rama en rama, sabedora de los secre-

tos del bosque. Muy pronto copió todas mis actitudes; a veces cuando una obligación me alejaba del aula, al volver la hallaba con la tiza y el borrador en la mano, desarrollando una clase, que a su modo sería brillante. A medida que los días transcurrían yo notaba con satisfacción sus adelantos. ¡Era hermosísimo oír la repetir mis narraciones, que ella exponía con orgullo!

La señorita de la Vega decía que era mi ayudante pero.... ¿y su conducta?

—Si tu la imitases a Lydya en la conducta serías su igual. Entonces prometía enmiendas pero pronto se fatigaba, con la primera posición y volvía a su papel de ardilla saltarina. Sus ojitos muy negros y pequeños los fijaba en cualquier lugar, que luego hollaba y de acuerdo, con su actividad tan imperiosa.

Aún suena en mis oídos la palabra de ella la voz, su timbre agudo y esas carcajadas que denotaban un carácter franco y de acción. Recordaré siempre una lógica de ella: Si!... la maestra es viva; ella nos enseña, nos habla y nunca se sienta. ¿cómo quiere que nosotras estemos tanto tiempo sentadas? Yo la oí y ocultando mi rostro con el tapete del escritorio reí, reí mucho, ¿qué rostro lánguido no se ilumina, ante la ocurrencia de la lógica infantil?....

Oh! niños, lleváis en vuestras blancuras, tesoros impagables de felicidades, candor y dichas! Oh! sus caritas picarescas tan queridas!

Cuando se inauguró la Copa de Leche en la escuela, era digno el verla desbrochar con suma ligereza sus botitas para lucir los zapatitos

de charol que Lydya le prestara! ¡Con que fineza y "esprit" declamó:

Es la Aurora de mi patria inmaculada, que radiante de bellezas, enamora a la rosa caridad tan venerada, oh! la buena, oh! la eterna, oh! la adorada. Y así siguió hasta el fin, ya con su manita en el talle o dirigiendo su bracito con marcada elegancia hacia el Sol, quien hacía brillar el recuerdo de ese día, para nosotras memorable.

Aún no había saludado al público cuando una salva de aplausos la ensordecieron y ella corriendo a la clase dijo: Ay! me aturden... ¿Cómo me porté señorita?... ¡Lydya tomá tus zapatitos! Ante semejante cúmulo de preguntas ansiosas que surgían en explosión del cerebro, yo enmudecida, desbordaba en mis sentires. Y solo traduje tanto, amor con una lágrima y un beso.

POR LA RAZA

Encarnemos la belleza de la aurora que canta.

Oh! esa misma Aurora, esa sonriente que aletea la eternidad de una existencia florida.

Ella que con derroche de bondades, besa el piquito rojo de la Paloma de Armiño.

Ella que canta al Sol, al oxígeno del aire ¡a su sangre azul....

Encarnemos la belleza de la Aurora que

canta las glorias dáfnicas de las riberas del Paraná a las cumbres Andinas.

Encarnemos la belleza fuerte, la belleza del desierto, la belleza de la raza! Consolidemos la niñez.

Que por nuestras venas corra la sangre india, que sabe de generosidades y de ardientes grandezas....

II.

Esa flor inmaculada que vió la luz por mandato de natura, quiere danzar en el concierto. ¡Pobrecita! Está débil, la savia no la sostiene; se ahoga, acaso marchite sin brindarnos sus frutos.
.....

Flores bellisimas son la niñez de la Patria. Soberbias las unas viven in-corpore de luces plenos, sus cálices; las otras.... es necesario alimentarlas y es lógica esa mira la Patria!

Por Ella y para Ella.

Es necesario entonces cimentar la infancia y lo és más ;cuando esas vidas se hallan en plena actividad sensitiva, cuando todo lo saben porque lo ven, lo palpan, o lo gustan; cuando comienzan a nutrir el cerebro dando pruebas a la inteligencia y embalsamando los corazones.

La escuela primaria el Templo santo de la vida de los niños; la madre grande que lo siente; el invisible cronómetro de esas facultades, debe coadyuvar a ese desarrollo. Entonces cuidemos

el estuche, produzcamos más gotas de sangre para que sus resultados, sean floraciones de manse-dumbre, de energías y de amor!

III.

Después de muchos días de resolver difíciles esfuerzos, de contrarrestar numerosos obstáculos: con la cooperación de padres generosos, en pró de la felicidad de los pequeños educandos; y bajo los altos ideales que animan a mi Vice Directora inteligente educacionista, Sta. María Mercedes de la Vega, se inauguró en nuestra escuela, la distribución diaria de leche y pan a los chicos más débiles y pobrecitos.

La mesa que sostenía los vasos — rústica, con la blancura virginal, que brindó el maderamen del pino; estaba risueña y hermosamente adornada de violetas, camelias y claveles. El patio hablaba en su elocuencia.

En el pizarrón se hallaban impresas palabras alusivas al acto. “Mesa” tú: mesa de pino blanco extraña al personal de la escuela ¿trajiste en tu alma, la pureza de los bosques y las selvas el aire sin mancha, y la nobleza del salvaje, amante a su terruño? oh! mesa, tú no me lo dices, pero tienes alma.... Esos vasos que tu sostienes sabrán de tu secreto?.... Beberán tus misterios sanos, los espíritus infantiles?.... Dinos! mesa de pino blanco!

.....
Alternados con las declamaciones se entonaron himnos al Trabajo y a la Naturaleza. Traigo

a estos renglones, a Catalina, graciosa nena del 1.º Inferior B. que pronunció unas palabras a media lengua:

Oh! dulce Caridad!
Madre suprema,
te ofrezco este joyero
en cuyo fondo duermen
las piedras de mi alma.
Las verdes esperanzas
de esmeralda;
las turquesas del cielo desprendidas
las perlas nacarinas,
las guirnaldas,
que adornen de los huérfanos
sus vidas.
Pobrecito, yo los quiero muchos
y son mis hermanitos.
Venid conmigo, queridos pobrecitos.
y con rosas y lirios y azucenas,
y con fuegos y cánticos sagrados,
borraré vuestros sellos de tristezas.

Al terminar estas líneas, surge el recuerdo de mi encantadora Delia: mi señora de ojos negros de dos luciérnagas maravillosas. A Delia la hice vestir de gitana, parecía una mujercita de las montañas misteriosas.

¡Qué divina estaba mi alumna cuando dirigiendo sus pupilas al cielo, repetía las frases de Santos Chocano. Delia, era una alumna distinguida. Hacía tiempo que faltaba a clase. Yo fui

dos veces a verla pues sabía que se hallaba enferma. Y me asusté.

Tan linda, tan fina, tan culta; tan aplicada, tan prolija con sus deberes y para consigo misma! ¡La gracia con que la arreglaban y lo bien que la vestían!....

¡Pensar que vivía en un conventillo inmundado, donde se amalgamaban las voces, a los gritos a los olores....

Ella pues era la reina de la casa. La madre, estaba agradecida. Me regaló flores.... conmovida, me dijo que no creía en esa atención... de mi parte.... Le aconsejé un procedimiento para mejorarla.

Así pudo lucirse ese día, declamando "la gitanita" y la madre pudo verla, más bella que nunca; era una hechicera.

Yo en tanto, al apoyar, el mentán en mi diestra, pensaba en la existencia de "flores exóticas" Y tú, mi Delia, flor exótica entre las exóticas!

*Hiere más una pluma,
que una espada;
Y educa más un libro,
que cien reyes!*

O. F. RIOS.

Angélica, Teresa y María Luisa

Oh! dulce trilogía hermana. Queridas violetas de letárgicos suspiros, que han penetrado en lo profundo de mi alma!

El follaje de la fronda ⁽¹⁾ me vencía dulcemente, bajo el cariñoso abrazo de sus ramas. Las mariposas, me encantaban; las abejitas, libadoras de riquísimo néctar, me hacían pensar, y los imitadores de Orfeo, me conducían al país de los Ensueños.

Mis ojos se posaban ahí, en ese Templo y—brillando en lumbraradas, -- salmodiaba a los concertistas.

A veces, el vaho de algo sutil embriagaba mi aire respirable. Quería volar, con imaginación, más...; no hallé estro en las alturas; paseando lentamente mi cabeza la incliné sobre mi pecho, quise mirar más hondo aún y recostada sobre el césped besé a las violetas. Tenía que haber sido así. Las violetas... ¡hermosísimas flores compañeras mías, en la soledad helada!

Oh! pétalos de amatistas...

Angélica, María Luisa y Teresa. La primera inimitable por su bellísima letra prolijidad y arte en el dibujo me sorprendía diariamente con inventivas, en su deberes cotidianos. Se especializaba en la silueta; Teresa y María Luisa, eran las perfectas en orden y cumplimiento estricto del deber. Las tres inimitables en "muy buena conducta", aplicadas dentro del silencio.

Como íntegra justicia moral confesaré mis

(1) — Los niños

deslices, a estas hojas, oh! mi digna Vice Directora; las agitaciones interiores que me arrasaban como recio vendaval de aquí allá, del corazón al juicio. Recuerdo el fuego y la nieve de mi cualidad pasionista. La razón que es fría y el sentimiento que es exento de desigualdades, de injusticias, el sentimiento mío que tanto me deprime y muestra pronto sus lágrimas ardientes. Angélica era muy huraña, lloraba mucho y mis besos parecían dañarle. Teresa con su cabeza baja miraba a su maestra con temor, parecía un ser tiranizado. María Luisa creo que por naturaleza era silenciosa.

“¿Si mis caricias no los llaman a mi espíritu ¿que hacer con ellas? ¿Aprenderán así?....”

¡Error grande que pronto disipé! A ellas no les dije una palabra hiriente, pero si era la mía íntima. Más no lo he guardado, y.... vayan a estas páginas blancas, la flaqueza de un pensamiento.

II.

Pasó un mes.

Y el gesto de mis salmos alababa a las pequeñas.

Entonces, las violetas desplegaron sus pétalos, me dieron sus perfumes y viví con ellas.

III.

Las voces de mis tres nenas eran apagadas, diríase, la formación de los vocablos sin la emisión de voz.

Ya Angélica llegaba solita a clase. Teresa,

iba palideciendo el rubor de sus mejillas que arrebatában el cobrizo de su tez, y también María Luisa después de mirarme disimulaba su sonrisa espontánea.

El orden, la urbanidad sobre todo en las clases prácticas; aumentaba el tesoro de mis observaciones. A la pícara María la de ojos de chispitas, la hice compañera de Angélica. A Teresa la senté con Clorinda, y a María Luisa con la eximia Angelita. Imaginaos la viveza de María con más saber, en Clorinda y Angelita: ¿Verdad que mis violetas no serían ya tan místicas?....

IV.

Se daban más. Sonreían conmigo al día de oro y de azul; miraban con ojos azorados a los muertos por la Patria, y ponían todos sus empeños en el aprendizaje.

Hoy lamento no haberlas hallado antes, en el bosque.... ¡un mes no las quise!.... Será esta la frase que nos convenga o no?.... Yo no sé si hoy mi cariño fué más grande o si porque más tarde sentí, la reciprocidad en el sentir que nos unía.

Un día Lunes, Angélica llegó más tarde que de costumbre.

En sus manos traía un hermoso ramo de claveles rojos y solferinos. El carmín de los pétalos por un contacto de emoción subió al rostro de mi morochita, cuando me dijo: — Son para Vd. los trajeron de San Isidro. ¡Era la primer vez que sin interrogarla, me dirigía la palabra!

Otra vez se repitieron los claveles. El perfume de la canela embalsamaba el aire del salón; yo tomaba uno, aspiraba su vida y dije: Estos claveles me quieren como Angélica ¿Verdad?....

Ella sonrió y quedamente dijo: Sí.

Teresa no tenía flores.... era pobre, tampoco tenía en su casa....

Pero me ofrendó la flor de su alma con estas frases que ellas, todas mis alumnas titulaban carta: Señorita, la quiero muyo (mucho) y por eso estudio.

María Luisa me quería y se afanaba en las exposiciones.

Entonces, me acercaba más a ellas. Palmeaba sus frentecitas donde bullirían miles de pensamientos. Les daba ánimos y ellas, eran el estímulo para la conducta de los demás.

Las edades de mis alumnas no eran las mismas, Angélica tenía 6 años, María Luisa 7 años y Teresa tenía ocho años cumplidos.

Las tres pasaron de grado; evidencia clara que el aprendizaje no está en la edad, sino en la aptitud y conformación mental en el aprender.

¿Cuántas veces, advertí los sonrojos causados por la exteriorización de la sonrisa franca y leal!

¿Sentirían acaso vergüenza de quererme?...

Las tres pasaron de grado, las tres fueron modelos en conducta, las tres fueron trabajadoras; más.... sus labios, temblorosos, besaron mi rostro, al separarme de ellas; pero aún la timidez de las violetas ostentaba el tono melancólico de una flor pura y sencilla. El lirio.

CLORINDA Y ANGELITA

Ambas, repetían el primer grado inferior. Eran los puntos iguales de una línea paralela.

De temperamento nerviosos, eran el espejo de mis energías. Demostraban quererme tanto que hoy siento marcado afecto por ellas. Y me querían. La niñez no sabe de simulaciones que desborden en halagos. La inocencia canta la verdad. Celosas al extremo, sus rubores me demostraban que ansiaban por igual mis voces de aplausos.

Clorinda tenía diez años de edad, Angelita tres años menos.

Clorinda fué una retardada. Antes de ser tema mío cruzó dos veces el primer grado.

Perdido fué el primer año. Una fuerte tifóidea que casi la lleva a los brazos de la muerte ocasionó la pérdida del segundo año.

Por eso al comienzo del tercero que ingresó a la escuela la señorita vice me dijo: Veamos que hace Vd. de esa inservible, temo que esté más atrofiada que antes por cuanto ha sido presa de tan fatal fiebre. Además era mala compañera ello aceptable, conociendo el triste hogar que le ha dado techo, si recordamos que el niño es el espejo fiel del hogar en que se desenvuelve.

Yo contesté con una mirada de triunfo de acuerdo con mi pensar.

Para mis adentros dije: Voy a quererla mucho.

Y la primer semana de clase la nombré monitora.

La llamaba por su nombre y los primeros rasgos de las letras que copiaba de la pizarra mural, los mostraba a la clase ensalzando su buena ejecución.

Teniendo en cuenta su edad por fuerza instintiva, ella se creía más con respecto a sus compañeritas. Más tarde supe que la persona que firmaba su libreta no era su madre. Yo la conocí.

Italiana cerrada, casi no comprendía lo que ella quería expresarme. Pero pude leer en su semblante cierto agradecimiento, y comprendí que Clorinda lloraba cuando la hacían faltar a clase, pues ¡me quería mucho!

Su madre natural, se fué.... y dejó sus hijos....

¡Triste ejemplo!....

Dios quiera que borre ese recuerdo con la felicidad de ella, que es la escuela!

Pobrecita, ¿qué cuidados podría tener para con ella un ser extraño e ignorante?.... Muy seguido la devolví a su casa por hallarse la cabeza en desaseo. Siendo niña tan buena la observaba particularmente.

Pero la pediculosis volvía, era una niña débil. La última vez la devolvió la señorita vice.

Al otro día me preguntó, porqué no venía y agregó: ¿Vd no la ha visto? Bajé la cabeza.

Nada respondí.

Cargué con la culpa de mi despreocupación.... tal vez....

Pero no expresé la verdad de mis resolucio-

nes ya tomadas, porque temí por la fama que justamente tomaba y que era deslumbrante a los ojos de la señorita de de la Vega. Clorinda era de proporcionada estatura, sumamente delgada y sus ojos eran chicos. Su cutis se hallaba picoteado por la viruela.

El timbre de su voz era muy alto. Contribuyó a ello el método estructural de "La Base" que en el otro capítulo mencionaré, para que cuando otros años turben mis alegrías venga a mí el ramo florido de las satisfacciones.

Clorinda era la que comenzaba los cantos y llevaba la voz del grado lo mismo en los ejercicios para la memoria donde hacía repetir frases poéticas.

Las notas que llevaba a su casa, eran: muy buena, muy bien, excelente y mención.

La copa del saber a fin de año rebosaba de jugo.

Emperó su comportamiento, no era como la de Lydya. Cuando a las 12 del día en medio de cantitos alegres y bulliciosos, mostraban los deberes, yo presentaba al grado los más prolijos y que tenían el sello de una inventiva propia; ya fuera en objetivaciones, letras o dibujos.

Ella escuchaba, miraba como con pena, a la niña privilegiada, y al día siguiente traía también otros deberes, copias que acusaban mucho afán por el deber cumplido.... y así también fué como aprendió a dibujar. Su compañera Angelita, niña de inteligencia notable era algo desprolija.

Vecinas del mismo barrio, hermanas en apli-

cación, existía entre ellas una afinidad inquebrantable.

Las composiciones que me traía salían de lo común, eran como una rosa encarnada, floreciendo entre las margaritas del campo.

La lectura era su aspiración.

Clorinda la imitó!

El dibujo, su entretenimiento; y yo supe que por las mañanas iba en busca de su compañera para que improvisase croquis en sus cuadernos.

Angelita era redondita, de hermosas mejillas rosadas.

Exponía como una alumna del segundo grado. Las dos dominaban el programa por eso, yo le pedí a la señorita vice Directora el pase para el año siguiente, al segundo grado.

Ambas siempre me escribían cartitas llenas de cariños y entusiasmos.

Elegían las mismas lecturas, los deberes iguales y ambas me reemplazaban al ausentarme del grado.

Y porque yo comprendí esas naturalezas; porque creí despertar a la enfermiza Clorinda, llevándola al nivel de las mejores, conociendo el celo propio de sus nervios, tenía para las dos alumnas palabras de una ecuanimidad meritorias.

Lydyá levantaba su bracito para leer un capítulo elegido, durante la hora de lectura libre; María sin pedirme permiso corría, espiaba por detrás de su compañera, y estudiaba el mismo encabezamiento y seguía....

Y lo mismo, Clorinda y Angelita

Ellas, seguían al unísono mis brios, mis aspiraciones y mis esperanzas.

La simple observación: el reto era tomada con mucho sentimiento y ocasionaba el llanto de la hora.

Nervios, muchos nervios era Clorinda. Nervios y nervios fué Angelita.

¿Porqué lo eran? ¿Querían ser iguales? ¿Se profesaban mucho cariño? Ambas me adoraban!

¡Y me lo demostraron con una aplicación de temperamento, de fuego.

A nuestros lejanos descendientes, dotados de una longevidad de miles de años; con el saber innato de sus antecesores, heredado bajo la forma de instinto, con órganos de los sentidos mucho más perfectos que los del hombre actual; con una materia pensante infinitamente superior, les será posible resolver, los grandes problemas del Universo, que se nos presenta todavía en forma de lejanas nebulosas, y sólo entonces se había cumplido, lo que dice, el profético versículo de la Biblia..... Que el hombre sea la imagen y semejanza de Dios.

F. AMEGHINO.

LA BASE

(Con el recuerdo, de días buenos.....)

Creo, querida señorita que vierto gota a gota mis aspiraciones. Yo quisiera que fueran vuestras. Oh! vuestras aspiraciones....

¿Pero no proseguiremos siempre nuestra marcha como "fervorosas cruzadas del ideal"?

Un homenaje a vuestra personalidad — que encierra un beso para las promotoras de esta reconstrucción mía — son estas palabras; palabras que vienen a mi memoria como un estandarte de protección en mis horas tristes....

Hoy recuerdo cuando el profesor señor José Natale, autor de "La Base", nos visitó, oyendo lectura en la clase; la conversación sostenida con los pequeños; ¡dulce momento de confesión e ilusiones! en que ellos como al más amigo se dirigen, olvidando las etiquetas a que se hiciera acreedor nuestro visitante. El señor Natale se llevó bellísimas impresiones del enjambre inteligente y travieso. De acuerdo con un pedido escribí lo que sintiera acerca del libro mencionado, insertando más tarde algunos párrafos en una página de un diario de la tarde.

.....

"La Base", libro que encierra un tesoro para el mundo de los niños, con su nuevo "método" para la enseñanza de la lectura — la más

encumbrada acepción del progreso pedagógico — y cuyo autor es el profesor normal señor José Natale, ha sido aprobado por el Honorable Consejo Nacional de Educación.

Tan justiciero homenaje ha impresionado gratamente a los educacionistas, que viven, su vocación sagrada, en pró de la gran causa de la escuela primaria.

La Base señala una nueva senda, un nuevo destino a los maestros y educandos.

Puesto en práctica desde que se lanzó a nuestros afanes deshechando la opinión del rutinario, y bajo la animación de felices resultados estos, fueron sorprendentes!

El “método estructural” que va desnudando la palabra para dejar ver el valor del esqueleto (sonido), desarrolla admirablemente los órganos nasales, auditivos e interiores de la garganta. Fortifica la voz dando mayor intensidad y bríos a la un tanto débil del educando.

Tan perfectamente se ejercitan las actividades físicas y psíquicas, que la comprensión e internación de palabras no dejan uno solo de los espacios interpoliédricos de las células nerviosas en obscuridad.

Dicho “estructural” encierra el análisis completo de cada palabra generadora en toda forma con la consiguiente obtención de sílabas mixtas, inversas y directas para volver a la síntesis de las ya dadas. Las primeras páginas traen una sucesión de ejercicios con los sonidos más conocidos y las vocales; y ese vocablo tan común que se llega a sentir en propia carne, grabado para

siempre en el corazón es el que da margen a la primer palabra generadora. "Mamá".

mama
mam
am
m
ma
ma-ma

De esta surgen ya el conocimiento de algo más difícil, sílabas inversas y mixtas que el niño las interna muy bien pudiendo anexar aquí, "el supremo juicio de unos niños experimentados en este método y cuya edad es la primera del período escolar: "se aprende sin sentir" y "las palabras salen solas".

La Base es un libro de fondo y de bellezas. El niño que lo ha llevado a sus manos no permite el cambio con otro: lo hace su compañero fiel.

Por las ilustraciones tan gustables, es una eterna Primavera ilusionándonos, entre los pájaros y las flores con cuadros de nuestra amada Historia.

Ante la correcta pronunciación del lenguaje que se adquiere por el ejercicio del "método estructural" surge en nosotros el recuerdo del gran maestro germano que hizo de la fonética una ciencia: Stephani.

Inclinándonos ante la cartilla de nuestros padres, remontemos el vuelo hacia el encumbrado pedestal, dó La Base señala a los niños de

las escuelas argentinas, el vencimiento de las dificultades y la supremacía del progreso sobre el tiempo.

Y brindémosle al mejor método un pensamiento del célebre Sarmiento.

M. E. DE ELIAS.

II.

Llovía.

Era un día gris.

Día de mis caricias y mis anhelos. Sin embargo la asistencia de mis nenas, fué considerable. Ellas habían sacado sus plantas: los helechos, los claveles y otras macetas con semillas al patio para que recibiesen las aguas benefactoras del Cielo.

Y la lluvia seguía, fina, pertinaz mientras Clorinda reemplazaba a un pluviómetro con un jarrito colocado en el centro del patio.

Tal vez fuese la última caricia que nos enviaba el viejito cargado de experiencias, de miembros entumecidos por la frialdad eterna que le designó el Tiempo.

Era el día 29 de Agosto. Las horas y los minutos se deslizaban felices y la satisfacción reposada, embargaba nuestros espíritus.

¡Qué pronto se sucedían los llamados de la campana! Las chiquitas no podían recrearse en el patio; entonces improvisábamos juegos en el salón y conmigo se desbordaban en risas.

Al comenzar la tercer hora de clase, el vie-

jo portero de la escuela depositó en mis manos un oficio.

Estuve tentada por rasgar el sobre. Después me dije; Esperaré a la salida de clase.

Y ya me deshacía en curiosidades. Empero el sello denotaba que el origen era del distrito octavo. Y.... ¡perdón si perdí tiempo! Saqué el contenido de la dirección impresa, y experimenté mucha alegría al leer lo que sigue:

«Desde que apareció “La Base” no se ha escrito sobre ella nada más conciso y breve como su opinión, vertida en las columnas de “La Unión” del 25 del corriente. Considero su juicio de Vd. como el más alto honor a que puede aspirar un técnico. El traduce la idea y el sentimiento de una gran maestra, — orgullo de la escuela argentina — y aporta un valioso concurso moral para mi vida.

Su generosidad y nobleza de intenciones motivan mi eterna gratitud y reconocimiento a Vd. que está destinada a dominar el problema profesional, porque a su vocación irresistible a una voluntad a toda prueba y una compenetración tan delicada como certera.

Con mis mejores expresiones a la señorita de de la Vega y al digno personal, acepte mis saluciones más distinguidas. S. S. S. José Natale.»

No terminé de leer la epístola; pues el instinto y no sé que desconocido sentido, me señalaba el carácter de ella. Por medio de una alumna la hice llegar a manos de mi Vice Directora. Durante el último intervalo, conversé con la se-

ñorita quien me pidió que guardase “este tesoro que encerraba los primeros joyeles de mi vida de maestra”.

De vuelta al salón estaba más contenta. La coraza tristísima del cielo era como un bajel de amor. Yo también sentí las caricias del estímulo. Y.... pensé en mis nenas. Y sentí que las voces de aplausos y alientos, las haría más vivas, más personales; aún en el desaplicado, enfermo, o malo, a trueque de exageración para que los pétalos que produjesen la miel rubia y pura, fuesen de oro.

Horizontes más azulados entreveía; tapizado de flores tropicales, yo hollaba; el recinto de mis pensamientos era inconmensurable.

.....

Y hoy, lejos de mis chiquitas que pasaron junto a mi muchos meses, — meses que tuvieron la medición del despertar de un sueño de ángel, — vuelvo a releer esa carta para transcribirla y la guardo otra vez junto a mis libros; ahí, en el rincón menos visible de mi aposento; ahí, con mis poetas predilectos, con los autores de mis libros favoritos, que también son mis más grandes tesoros. Ahí duerme.

Sed compasivo con los animales.

D. F. SARMIENTO.

FRORENTINO AMEGHINO

(Recordándolo a las más chiquitas)

De niño fué muy pobre,
Y sus padres, carecían de dinero.
El jugaba allá solito,
Con el Luján, el sauce y los guijarros.
Poco tiempo en la escuela estuvo.
Fué maestro. Y por la noche
Estudiaba los secretos,
 que encerraban
las entrañas de la tierra.
El formó un animal grande,
 ¡muy grande!
que vivió hace siglos,
 ¡muchos siglos!
Ya tenía veinte años,
 y sabía,
mucho más, que los años
 de su vida.
Y solo! con los cráneos y esqueletos,
 se hizo sabio.
El padre de las ciencias naturales,
Que al estudio, vivió muy consagrado.
Y cuando su cabeza ya blanqueaba,
como una aureola de Dios
 para su frente,
por el insomnio del estudio,
Ardiente la tierra;
ya violada, le llamó:
“Venid a mis
 entrañas”!

MATILDE, RAQUEL Y CELIA

I.

Faltó dos meses a clase, y también fué muy buena. Conservo de ella un recuerdo: su desenvoltura, y un rulito de color de oro quemado en el crisol y sujeto a una cintita azul.

Matilde poseía las aptitudes de María, pero su conducta era buena. ¡Todo quería expresarlo ella.; No olvidaba que las respuestas debían ser completas: me parece verla, con sus manitas detrás, de pie; haciendo una ligera inclinación de cabeza al arrancar cada palabra que respondía, al movimiento reflejo necesario para la expresión de ella.

Matilde perdió el mes de Mayo. La hizo presa, una fuerte bronquitis con influenza. Yo fui a verla. La mamá estaba desesperada.

Me aflijía por el atraso que ello causaba. “No se aflija Vd. señorita, si no aprende este año, que repita el grado.”

¡Palabras propias del amor maternal ante el temor del rapto de la Imposible; pero que lejos de justificar mis ansiedades me contristaba;

.....
 Cuando Matilde volvió a clase, había perdido mucho. Para alcanzarla volví al repaso de palabras y puse todos mis entusiasmos, para hacerme solo de Matilde. ¡Y lo conseguí!

Es cierto que muchos días me costaba, individualisarme con ella; es cierto que durante las

clases diarias de dictado, ella mojaba las páginas con sus lágrimas, pero.... al fin triunfamos.

La decidida sonrisa de su compañera Elenita, ese pedazo de cerebro de Sarmiento; la constancia en el aprender, fueron acicates para sus progresos.

Del mismo alto que ella, era más blanca, su cutis sonrosado y su ondulada melenita tenía los tonos del Sol, en algún país de misterio y de sangre. Ese ondulado, natural a veces era más crespo, yo le decía: "Dile a mamita que siempre quiero verte así.

Mis nenas quedaban más lindas. Matilde era sumamente desenvuelta. Se distinguía en declamación, y a la lectura,—que profesaba verdadero amor,—le daba el mismo énfasis.

¡Con que ufanía, encarnaba los mismos papeles que yo le destinaba!

Un día también tuvo que llorar. Le saqué a su compañera para que fuese a mejorar a Marquitos. En cambio ella se sentaría al lado de Manuelito. Después del recreo yo conocí en el rostro de Matilde las huellas de las lágrimas, la interrogué, más ella nada respondió. Al día siguiente la mamá me envió una nota en la que me decía que su hijita había llorado mucho, y que por la noche entre-dormida, dijo: Señorita no me quite mi compañera.....

¿Matilde no había conciliado el sueño entonces?.... ¡Oh! emociones de la edad primera! Cuán variadas y complejas son las agitaciones que se producen, aún cuando sus vidas son besos en flores!

Matilde. Tal vez a estas horas estés gozando de las purezas que brinda el campo. Tu maestra que te admiró con Elenita; porque hermanaron en esfuerzos, se acuerda de ti, y del enjambre bendito que formó el primero inferior A. ¿Leerás cuentitos? ¿Jugarás a la escuela, encarnando el papel que me destinó Vocación?

¡Juega.... y hasta pronto!

II.

De mis exquisitas vendimias, evoco hoy a una obrera. Digno apelativo por cierto de la personalidad de Raquelita, la que siempre me ofrendara los racimos en sazón.

Sonriente y afable era dueña de un magnífico temple, que sobrepujaba todas las durezas que pudiera hallar en el vasto campo de su aprendizaje.

Era la que más seguido se ponía de pié, para investigar o corroborar mis explicaciones, con hechos parecidos que se desarrollaban en su hogar.

V. G.: En naturaleza, decía: “Si señorita, los conejos comen de toda clase de verduras, yo sé porque en mi casa comen de todo”, o en higiene, “yo la ayudo a mamá, no quiere que barran las habitaciones, sin humedecer la escoba, porque dice que el polvo tiene microbios”.

— ¿Y Vds. saben que son microbios?....

Ella ya lo sabía: “Si señorita, son unos bichitos muy chiquititos, que pegan las enfermedades”.

Y así siempre, con su vocesita que sonaba a murmullo de un arroyo!

La inteligencia, pródiga con ella, la memoria lista, con la noción del deber hacían de Raquelita una alumna de conciencia y práctica. Los trabajos manuales de ella reflejaban su actividad toda. La veía en los recreos, forrar las ruedas de cartón con rafia y cual hormiguita que lleva su carga a seguro puerto; lo hacía lentamente, bien juntitas las hebras; pocos nudos, y dentro de la ejecución se leía la dureza de la mano, que iría tomando más agilidad y destreza a medida que se ejercitase.

El defecto peor de Raquel era el desaseo en los deberes. Lo que yo traduzco por la locura o manía que afecta a los sabios o genios. Desde los primeros días que traté a Raquelita, la ví constante, templada, inquebrantable; cruzó los momentos escolares que tiempo le destinara, cubierta de flores y de sonrisas, hilando con su saber los devaneos que la dulce fantasía le mostrara en su edad feliz.

III.

Su voz fué impresionada por algún alma doliente que cantara las alegrías con la misma pena que las tristezas. en las noches oscuras, al amparo titilar de las estrellas.

Oh! timbres dulcísimos!....

Su tez era lo rozado de las garzas cuando se distinguen allá en el crepúsculo.

Oh! lo rosa que muere!....

Sus ojos engarzados entre sus pestañas negras eran alargados y verdes; era un verde obscuro donde se leían las promesas de su alma.

¿El alma de Celia? Era un soplo de flores blancas que protegía con su aliento a las otras, a las más débiles.

¿Celia era buena.... para ella, tengo también mis arrullos.

Elenita, Matilde, Lydya y Celia, se juntaban en los intervalos, estrechamente abrazadas, las ligaba la fineza. Se paseaban de aquí para allá no sin dejar de fijar sus miradas en mí, como los pajaritos que revolotean en torno del nido, en un día azul de Primavera. Todo me lo pedía con una amabilidad exquisita que se adueñaba de mi misma, era curiosa como Raquel y también.... un día lloró. El "rotacismo" era un defecto en su pronunciación.

Yo insistía en hacer repetir las palabras que contribuían a la corrección de ello, muchas y muchas veces, más su fina penetración le hirió.

Pero Celia tenía que repetir hasta pronunciar bien las palabras.

Entonces el plumaje rosado de su rostro subía el tono de sus mejillas. Yo sentí que sus enrojecimientos asomaron a sus ojos, con el brillo de las lágrimas; y a sus labios, por su voz temblorosa, entonces: lloró y repuse: ¿Celia, no te agrada hablar bien? No creas que ese deber que te impongo es una penitencia, no; así aprenderás a hablar y nadie se reirá de tí.

Has comprendido? ¿No ves que a tí, siempre

pido los destrabalenguas bien sabidos lo mismo que a Marquitos?

Al finalizar el año ya mejoró notablemente. Un día, porque no pudo llevar flores, para los muertos por la Patria, me dijo que su papá no trabajaba. Sus vestidos sencillos y limpios parecían nuevos, por eso es que con ella era la frase: El aseo y la limpieza, dan a los niños belleza.

MARCOS Y ALFREDO

He aquí dos temperamentos distintos y sin embargo el compañerismo perdurará, porque así me lo ruegan con su noble sentimiento, estas páginas en honor a la amistad que los unía.

Marquitos parecía el descendiente de una raza sajona.

Alfredo era el alma del tipo criollo. El primero carecía de atención, su voluntad no era firme; fácil desliz del chorro de la fuente a la correntada del arroyo.

El segundo, algo terco, preciosamente albergaba una voluntad enérgica; guardaba un espíritu de orden que le harían triunfar en toda empresa difícil; era todo un carácter.

Marquitos era una belleza rubia.

Alfredo era una belleza morena. Este de figura gallarda, el pecho saliente, la cabeza alta; aquel algo encorvado hacia adelante, de un mi-

rar muy dulce llevaba el sello de los regalías paternas.

Ambos tenían seis años.

Y fueron compañeros inseparables. Quiero a los dos con el mismo fuego, los nombro con el mismo pensamiento, y en las horas impregnadas de tristezas tengo para los dos las mismas lágrimas....

Por igual me seducía el candor eucarístico de Marquitos y la personalidad en la figura de Alfredo.

I.

Marquitos Ivor es hijo único. El hijo adorado. Su existencia se desenvuelve en un hogar cultísimo y pudiente.

Alfredo tiene cinco hermanitos. Su padre está al frente de una peluquería, ama a su hijo pero este desconoce los mimos y los juguetes son visiones: fácil creación del proceso imaginativo.

II.

.....
El Sol enviaba sus rayos calurosos.

Yo, hacia vida infantil y gozaba con mis hermanitos más pequeños: Tola y Jorgito.

La sofocación hacía correr gotas de agua por nuestras frentes. Entonces fué cuando nos refugiamos en la sombra benefactora que una joven higuera proyectaba.

Eran los primeros días de Enero. ¡Arbol bue-

no que dáis sombra y frescura: mis buenos hermanitos ya os saben cuidar; remueven vuestra tierra con su pequeña asada y riegan diariamente el estuche donde moran tus raíces!

Jorgito siguiendo a mi vista que se dirigía a las ramas, quiso frutos.

¡Estaban verdes!... pero dos que más directamente recibían los rayos solares, parecían estar en sazón.

Bien pronto estuvieron en nuestras manos, y cuando los dientes de leche de Tolita mordían la pulpa del higo, yo exclamé evocando la semejanza: Siempre se me antojaron así, de miel roja los labios de Marquitos. Sabéis?... No sé si era exceso de jugo salival, pero Marquitos siempre tenía brillantes sus labios de rubí.

A ambos lados de la blancura del mentón corrían dos venas azuladas y más arriba habían dos rosas que jamás palidecían.

Blanca era su naricita y también su frente alba, como el nacimiento de la mañana.

Después, sus dos ojos eran grandes, azules, sus ojos eran el reflejo de la felicidad de sus días plácidos. Su cabecita como la de mi querido Manuelito, la reclinaba hacia un lado y también encorbaba su espaldita lo que obligaba a dirigir sus pupilas a lo alto para hablarme.

Pronunciaba con palabras no completas. Hijo de los halagos y de las miles caricias prodigadas en su hogar, solo hablaba bien cuando yo imitando "Su pose" repetía las mismas palabritas a media lengua. A veces decía: «Ti señorisa yo amo mi Pasia». En lugar de: Si señorita, yo

amo mi Patria. «Me gustan lo bombone» por: Me gustan los bombones; etc.

¡Es cierto que así quedaba más encantador pero era necesario quitarle ese hábito.

Todo hecho malo de Marquitos, como ser: pegar, mostrar la lengua o expresar cualquier palabrita propia de su edad, en sentido de ofensa lo hacía inconscientemente porque de inmediato sonreía.

No temía que yo supiese; no conocía la noción del mal; sonreía a la actitud severa.

Cierta vez yo al retirarme del salón, hicieron ruido. Imitaron a Carlos a hacer “el pan francés”. Al llegar, el que aún continuaba era Marquitos.

¿Como es eso?... ¿Tú, Marquitos?

“No senodisa yo lo ví a Calos” Estas palabras, envueltas en una franca sonrisa, no conocían la responsabilidad.

Bueno venid conmigo así estarás quietito.

“No senodisa en mi banco me guta más.

Y así seguidamente. Sus respuestas eran llenas de candor; dimanaban de la franqueza pero no encerraban el menor gesto del arrepentimiento.

Para atender en clase había que presentar el tema con mucho interés y hacer un esfuerzo para inundarle con mi voluntad.

Deliraba con el dibujo.

Copiaba y creaba.

Reproducía con preferencia aparatos.

Cierto día me presentó un sótano con poleas, un guinche y una balanza. No creí que fue-

se obra suya aunque los rasgos eran propios de sus manos poco activas.

Sin copia lo reprodujo nuevamente en el pizarrón, tal vez con más precisión que el anterior, y solo le había quedado grabado en la retina, pues lo vió en el cinema. El dibujo de globos, buques, autos, locomotoras, era sumamente fácil para él; lo que provocaba mi opinión.

En tí tendré un ingeniero consumado. No le gustaba sujetarse a los deberes escritos, pero sí las páginas de su cuaderno venían ilustradas con cinco o seis dibujos diarios.

Desoía un cuento por darse a la contemplación de los dibujos que yo efectuaba en la pizarra mural. Si, algo ostentaba con nitidez, era la memoria de las formas.

Cierto día que hicimos una excursión a la casa de Angel Estrada después de ver todo lo que constituye la exposición, los dueños tuvieron la gentileza de obsequiar a los niños con vistas proyectadas.

Librados a sus espontaneidades, los nenes, nombraban cuanto veían; el que más se distinguía era Marquitos. Conoció que San Martín era el iba en el caballo blanco, el cabildo abierto, el puente del Inca, etc. etc.

En proyecciones apareció la bandera argentina, se pusieron de pie, y cantaron con todo el brío de sus sentimientos excelsos, el "Saludo a la Bandera".

.....
También Marquitos faltó a clase. Uno de sus oídos sufrió una operación. Entonces oyó y

pronunció mejor, así despertó más dedicación por la prendizaje.

Creció mucho en los dos últimos meses de clase.

La voluntad aún no se manifestaba.

Sin embargo, me quería mucho. La forma de la letra era muy buena, pero algo descuidada.

El lenguaje era rico, propio del medio donde actuaba.

Recordaba sin confusión el "Bois de Boulogne" y las fuentes de Versailles aunque ya hacían treientos sesenta y cinco días, que el mar los separaba de Francia la bella. Lo hice hijo de mi sugestión y rindió un exámen bueno principalmente en lectura, escritura y aritmética.

III.

Alfredo hizo riqueza de palabras en la escuela. Yo quería que los resultados fuesen librados al método y al deber.

Me presentaba deberes prolijos y trabajosos; consiguió muy buena letra, porque a veces yo le hacía repetir seguido para conseguir el hábito del "bien escribir".

Esa letra excelente que adquirió a mitad de año la consiguió hasta el fin pues, temía.... temía que Sarmiento no le amase desde el cielo; temía que Sarmiento no lo bendijese como lo hacía con Lydya, Clorinda, Elenita, Matilde, Raquel, Pedrito, Antonito y otros.

Era serio en clase.

Siempre con sus ojazos en mis actitudes.

Debajo de una frente despejada y amplia, surgían sus ojos negros que llevaban por norma: “Venceré y mañana ceñirán mi cabeza los laureles.

Fué también aventajado en el dibujo, pero él imitaba del natural, frutas y verduras. Sus cuadernos de deberes eran el mejor monumento de su primer eslabón de colegial aventajado.

Conservo uno y cada vez que abro sus páginas pienso que la Patria también tiene glorias pequeñas, glorias en gérmen, promesas de luz.

ANTONITO Y PEDRO

Los dos tenían seis años de edad.

Pedrito, entró sabiendo leer; Antonito era tan huraño que tres veces huyó del salón de clase, enloquecido por el temor que le producía la escuela.

Entonces Pedrito me ayudaba, lo hizo su compañero de banco y le hacía comprender los grandes beneficios que el templo de la escuela aportaba. Pedrito bebió mucho saber pues aumentaba sus conocimientos, las lecturas instructivas. Ya le habéis oído nombrar en el “sentimiento nacional” y en todo era así competente: la aritmética, las letras, ciencias, todo lo dominaba, lo sabía y lo retenía, al par que se distinguía en trabajos manuales y ejercicios físicos.

Pedrito era muy travieso. Explico su con-

ducta, por el exceso de saber; las materias de su dominio no le causaban mayor interés. En relatos históricos, sí, porque la nuestra tiene muchos pasajes, bellos y heroicos, malos y trágicos, que los narraba yo, de acuerdo con sus capacidades mentales y para despertar ciertos y determinados sentimientos. Con Pedrito di tal vez una de las mejores lecciones del año. El le había pegado a Elvira, una niña débil y enfermiza. Elvira lloraba y su rostro lo cubría con las manos. Comencé mis palabras preguntando quien era el autor del llanto. Nadie se paraba. Insté por segunda vez: »De pie el niño que le pegó a Elvira! Recuerde que él que no se pare miente y no será querido por los Padres de la Patria». Pedrito se levantó cabizbajo. ¡«Sea la última vez que un niño coloca las manos sobre un compañero y prohibo que les peguen a las mujercitas. Ven Pedro, y pide perdón a vuestra compañerita.» Se adelantó pero no se animaba. Al fin lloró para disculpar su acto, y yo les hice abrazar como dos buenos corderitos que fraternizan en la pureza del campo. Todas las nenas, hacían silencio y muchos ojitos ví que brillaban....

Antonito, el leoncito indomable, cedió a la bondad y recién en el tercer mes de clase miraba con buenos ojos a su maestra. Se dió más. Imitaba a Pedro en lo que era posible. Un día recalcó su fama, narrando delante de la señorita Vice, una fábula en prosa y en verso. Tenía muy buena conducta y nociones profundas del deber. Faltó muy poco a clase, y aún en los días de

lluvia el asistía. Era constante, virtud que abrió las puertas de sus sentimientos e inteligencia. De temperamento nervioso, reaccionó él mismo. Antes me temía, se iba lejos mío. Ahora al pasar al frente me tomaba de la mano o de la blusa con movimientos fuertes y continuados. Llegó a ser buen alumno y yo lo quise mucho.

.....
 ¡Antonito: te vi la otra tarde! ¡Qué hombrecito eres! ¡Qué enérgico y qué patriota! ¿Te acuerdas de mí?

.....
.....la atmósfera es pura porque acaba de atravesarla la tempestad del genio, que, como las tempestades de la tierra purifica el ambiente.

.....:el arte no es otra cosa que la reproducción sensible del ideal.

Y la vida única de la inteligencia es la verdad como la única vida de la voluntad es el bien.

De ahí, que la única fuente de belleza artística sea el pensamiento en que el bien se difunde y la verdad se esplende.

Las verdades llenas de tristeza son las que más aprietan el corazón, son las que más lo expresan, las que le hacen verter su jugo íntimo.

J. ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

AL SEPARARME

(A la señorita M. M. de la Vega).

*Porque sois maestra de las cuerdas sensibles,
Que soñais con bellezas y cosas imposibles....
Porque sois el milagro del jardín de la quimera
Y al botón más enfermo volveis flor verdadera,
Porque libais con gesto sublime el dolor.
Porque dais al alma infantil, con amor
De tus labios, las sonrisas que llevais,
Y el tesoro de virtudes que inculcáis,
No os digo adiós al despedirme. Os llamo
El "Hada Buena" y humildemente os beso la mano.*

M. E. DE ELÍAS

MARZO DE 1916.

ELVIRA y JUAN JOSÉ

He aquí dos hijos del Esfuerzo y de la Energía por el placer del Deber.

Dos pequeños enfermos ávidos de luz, de agua pura, de oxígeno, de tierras extrañas....

¿Dónde estarás Elvira?.... ¿Te hallarás buena; saltarás mucho; respirarás con toda la fuerza de tus pulmones?....

Mi pobre Elvira: ¿estáis fuerte?

.....
 Juan José; gladiador triunfante; te he visto. Tu carita estaba sonrosada y tus ojos negros, plateaban el alcázar de las delicias del sosiego. Te dirigiste a mí; quisiste imprimir un beso en mi rostro y bajaste los ojos: entonces ví tus pestañas como dos flecos negros, como hilachas de seda que arrullaban la dulzura de tus pupilas divinas. Yo hablé con tu mamá. Ella me pidió que otro año más te abrigase al calor de mis caricias, de mis ideales y mis ensueños.... pero.... ello no es posible! Sé que tú me quieres mucho. Tu afán de venir tan temprano a clase es por verme, y yo.... también soy recíproca: te inundo de bendiciones, con la vida de los pardos ojos míos....

II.

Un cuerpo pequeño, enclenque y enfermizo, tenía una cabeza también débil: tenía una cabezita en tinieblas.

Muchas veces presioné su cuerpecito entre

mis brazos; los de ella eran finitos, delgados.... me impresionaban.

El cabello de Elvira también era poco, sin crecimiento; eran unas mechitas tontas, parecían sin vida, sin savia.... En la amarillez de su pobre carita brillaban dos ojos color café que parecían más grandes por haber disminuído los músculos de los carrillos y pómulos. Tímida al exceso, temblaba cuando se dirigía a su maestra. Su vida toda parecía un soplo de agonías, no de cantares. "Meus sana, in corpore sano" sonaba en mis oídos al tratar con Elvira. Su falta de asistencia a clase me llenó el afán de investigar. Hacía un año que su padre no trabajaba. A veces comía, otras veces tomaba dos mates, o se lo pasaba en ayunas. Cuando yo ignoraba esto, dije un día a su madre: "Es necesario fortificar a esta niña. Está débil".

Yo ví que los ojos de esa madre me brindaron su jugo. Bien lo comprendía, pero.... ¿qué hacer? ¿Cómo fortificarla cuando a veces no comía. Oh!.... pero después vengué esa miseria. Cuando comenzó a distribuírse la leche en la escuela, tomaba dos vasos diarios. Entonces, "alma sana, en cuerpo sano" se hizo. La luz de mi saber se infiltraba en su cerebro y la lactosa producía sangre. Y Elvira me daba atención, memoria e imaginación. Elvira me sonreía y cantaba más fuerte. Durante los últimos días de clase su madre vino a agradecerme la atención.... y yo dije: Señora, no soy yo. Es una luz del Cielo y un amor sublime que me hace buena, justa y amante.

Juan José en cambio, tenía sus alimentos a pedido de la ciencia. Era muy delicadito. Atento, de buena conducta y ordenado, aprovechaba los minutos que estaba en la escuela por todos los días de cama. Faltó mucho pero venció. Y hoy desde el primero superior, talvez dirija sus pensamientos a su primer maestra.

ANGELUS

.....rosas azules, rosas blancas sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira como se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos.... ¿Qué haré yo con tantas rosas? ¿Sabes tú, quizá de donde es esta blanca flora que yo no sé de donde es, que enternece cada día el paisaje y lo deja dulcemente rosado, blanco y celeste, — más rosas, más rosas, — como un cuadro de Fra Angélico el que pintaba el cielo de rodillas?.....

De las siete galerías del Paraíso se creyera que tiran rosas a la tierra, más rosas, más rosas, más rosas.... Parece Platero, mientras suena el Angelus que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro más altiva, más constante, más pura hace que todo, como en surtidores de gracia suba a las estrellas que se encienden ya entre las rosas....

Más rosas.... Tus ojos, que tu no ves, Platero y que alzas mansamente al Cielo, son dos bellas rosas.

J. R. GIMENEZ.

MIGUEL

¿La herencia de quién?... Yo conozco la madre y el padre. Me parecen personas normales.

¿Será talvez el fruto de la herencia alterna? A no es igual a B, pero si es igual a C. Talvez sus abuelos hayan sido catalépticos o beodos.

Al igual que Marquitos y Alfredo, Miguel tenía seis años. Su cutis era de un color canela quemada, su cara enjuta y sus ojos grandes, penetrantes, negros y movedizos por cierto imperio de los nervios.

Un pestañeo continuo, moría para dar fijeza temible a sus pupilas que parecían querer es-crudiñar misterios en lo más sencillo que encontrase. Me quedaron por mucho tiempo esos juegos neuróticos, los dardos de sus ojos que clavaba como arma salvadora de los daños que el causaba....

Porque Miguel era malo, pellizcaba y mor-día a sus compañeros con una ligereza consumada. Al interrogarle me miraba fijo y comenzaba con sus movimientos tictosos del rostro y la cabeza.

Jamás conseguí un deber de él. Durante el año no tuvo cuaderno, solo pude hacerle escribir en la pizarra. Casi nunca le oí hablar. Motejaba en silencio. Pegaba, daba empellones, eso sí. Manchaba los escritos de los demás y si podía destrozaba la obra de los otros. Muchas veces llamé a su hermanita.... y me respondía: "Es

así señorita, dice papá que aunque no pase este año no importa”.

Ví en Miguel ¡pobrecito! un degenerado. Sus instintos eran malos y huía de mis palabras y mis caricias. Cuando lo atraía hacia mí y le estrechaba entre mis brazos, yo sentía su conmoción interior todo el peso de sus nervios descargarse contra mí.... necesitaban un receptáculo mayor.... un campo amplio.... tal vez allá, donde un grito salvaje saludase a los truenos de natura....

Entonces ví que no era posible individualizarme con él. La inercia de sus sentimientos se adormecía más al conjuro sugestivo de mis bríos. Lo dejé librado a sus fuerzas pero siempre obstaculizando el camino que le quiera a lo dañoso. No lo ví llorar. Nunca. Tampoco lo ví reír. Su frente se contraía y la tiza temblaba entre sus dedos....

¡Muchas veces yo lo miraba! Quería penetrar en los misterios de su vida interior. Busqué algo único que le hiciera latir su corazón de bondades; busqué frases de flores; busqué cantos de palomas y narraciones fantásticas. ¡Nada! Nada le conmovía. ¡Yo no sé que pensaría esa cabecita nerviosa!

¿Podría soñar?... ¡Pobre Miguel! ¡Cuánto desesperaste a tu primer maestra que te compadecía y que solo puso sus manos en tí para acariciarte!

Hoy recordábamos....

(En presencia de pajaritos salvajes).

Mayo 10 de 1916.

Es día Miércoles; el toldo del cielo envía una penumbra tristísima a la tierra.

Hace calor, y siento entumecidos de frío a mis miembros.

Yo no sé; el beso de qué fantasma me ha despertado; y busco, estar entre mi jardín para zahumar con sus perfumes el alma mía.

Quiero estar entre esas felices inocencias; entre esas "páginas blancas" recordando las frases de B. Roldán; quiero encerrar mi vida entre esas páginas de sublimidad y esencias. Las bellas ocurrencias de las nenas me hacen sonreír, para volver luego a mirar allá, lejos; para mirar nada, y abrir desmesuradamente los ojos y llegar al "porqué será el mundo"....

Dos figuras completamente queridas llegan a verme.

Son Antonito y Donato. Corren hacia mí los abrazo, y tiemblo de emoción, porque me transportan a otros días vividos más felices, y solo tengo valor, para hacerles tomar asiento. Les pedí que viniesen más; ¡que mi huraño Antonito hoy es un portento, y el reposado Donato sigue soñando!

Ellos me llevaron al sendero bueno, al país azul!

Siguieron mi palabra.

Cada vocablo les hacía decir: oh!.... como el año pasado.... Si me acuerdo.... ¿Señorita quiere que haga arcilla?....

¡Y en menos de cinco minutos modelaron admirablemente el zorro y el cuervo, dramatizando así la fábula de Lafontaine que dá tan buenas lecciones a los pobres y estrechos de espíritu; a los frívolos; a los aduladores....

Hijos de natura, mis pequeños también se fatigaron y en el salón de clase, aparecieron las nubes oscuras. Les observé. Ello dió lugar al llamado de los días de antes, al recuerdo del grado que tuve en 1915.

Donato dirigiendo sus misteriosas pupilas a mí, añadió: "Vd. a nosotros nos ponía, bueno en la libreta. A Manuelito también, y eso que una vez se escondió debajo del banco".

Y ratificando aquellas creaciones que seducían, agregó: "Es que él se reía siempre y la hacía reír a Vd. y dibujaba bien, por eso Vd. lo perdonaba".

Tienes razón, — dije — guardas intangible el recuerdo. ¿No sabes donde vive? ¡Necesito verle y sonreír con él, quiero oír aún a mi querido Manuelito! El, chiquito y con alitas, ha seguido la rúta de los pajarillos que entonan himnos de amores en las distintas ramas del concierto forestal. ¡Dios sabe que hermosa flor se embriaga hoy con sus armoniosos cantos!

Siguió Donato: "Me acuerdo bien. El se sen-

taba ahí en ese banco donde se halla ese niño. Vd. no había venido. Viera como lloraba porque la señora Plácida quiso llevarlo a su grado....” Callamos. ¿Yo en qué pensaba y ellos?.... Entre tanto las notas del Himno Nacional llenaban los aires con acordes bellísimos. Hagamos silencio y escuchemos.

Quiero que en esta hora sean buenos como lo son los angelitos en el cielo. Sonrían despacito, escuchen quedamente y piensen en los seres queridos, sus papás, sus hermanitos, la escuela, la casa, el Sol de oro, la lluvia de estrellas.... en el Cielo nuestro.

Mis ojos se inundaron por las lágrimas. Di un beso a mis pequeños visitantes esperando sus presencias en el siguiente día.

Ellos se fueron a la escuela de la señorita Vice.... y yo les mandé a aquellos niños, el corazón de los míos, la luz de la amistad que nos une, la siempre viva del recuerdo.

Yo he visto muchos niños pálidos, sucios y andrajosos; por las calles formando grupos; he visto manar de sus boquitas espirales de palabras sucias.... lejos de repudiarlos, sentí pena.... ¿tendrán madre?

¡Si yo fuera rica!

E.

ORACIÓN

(A los muertos por la Patria).

Padres! Invencibles guerreros que forjasteis la Patria y pusisteis una espada de libertad sobre la nieve andina y otra sobre las alas del Atlántico; Padres! obreros de la espiga y del arado que besasteis la tierra para darnos sus bendiciones de esperanzas y de Sol; Padres! Cerebros admirables que ofrendasteis llamaradas de saber, cumpliendo vuestra misión de apóstoles; Padres! Artistas sublimes que arrancasteis la belleza con el cincel y la paleta; Padres! Divinos poetas que en las horas amargas fuisteis pródigos con la miel de vuestro ensueño; Padres nuestros todos! Que hicisteis libre, grande y noble a la Patria de los colores celestiales: Padres nuestros todos, que tuvisteis la gloria de morir después de ser antorchas de libertad, de trabajo, de cultura y de ensueño; Padres nuestros todos! Nosotros os queremos! Nosotros somos vuestros herederos, nosotros proseguiremos vuestra obra, nosotros añadimos a nuestro recuerdo la rosa del anhelo de ser dignos; tomad padres nobles y grandes vuestras flores; tomad nuestro corazón que late ante vuestras imágenes! tomad el jazmín de nuestra ansiedad de ser puros como la libertad que nos disteis y como la fé que nos infundisteis; padres de nuestra Patria! Dormid tranquilos. Nosotros juramos ser argentinos! Nosotros juramos

ser buenos, ser libres, ser cultos ser poetas, porque solo se puede ser ello, contemplando el símbolo de los cielos y de las montañas!!.....

.....

Octubre 30.

Y.... ¡todos los otros!....

Mayo 14

Esta mañana, al salir del colegio, vi a Julio que con sus ojitos chatos y largos, me miraba quedamente. Julio, era la mascota del grado yo le llamaba "el baturrito".

Y al escribir tal apelativo, la soledad de mi cuarto se hace cómplice de la risa que despliegan mis labios. Muy bajito era Julio, de cabeza enorme, cuerpo rollizo y de pantorrillas delgadas.

Yo lo veía en los recreos comer con gusto y apresuramiento y también me origina atención el modo con que llevaba su merienda: atada con las cuatro puntas de su pañuelo, — es natural — bien aseado.

¡Si aún me parece verlo, con su paso lerdo y su paquetito, semejante a un equipaje, ganarse la sombra que proyectaba la palmera o la escalera del patio! Y entonces lo seguía con mi vista. Sacaba rebanadas de pan, fiambre y pa-

quetes de masitas variadas. Acostumbraba llevar caramelos. Combatí severamente esa costumbre pues siempre la mayoría de las veces son perjudiciales para la salud.

.....
Mi "baturrito" no aprendió con facilidad durante el primer semestre era insuficiente a pesar mío; y con esa fé y entusiasmos que ellos mismos ponían en mí, yo la reflejaba nuevamente en sus espíritus clamando por la constancia y el amor en el aprendizaje de las cosas.

Por fin mi cabecita dura halló encanto en la nueva vida de la escuela. Al reconocer con conciencia las palabras y las operaciones aritméticas, parecía que despertaba de un gran sueño....

Oh!.... lo inconocido!

El creía hacer descubrimientos con cada palabra que traducía y accionaba, sus músculos frontales se contraían, se congestionaba por el esfuerzo en el proceso mental, y después íbase ufano a su asiento con su libro tomado con ambas manos. Así, este nene y con los estímulos diarios que de veras absorbía, presentó a sus papás el tesoro. ¡El justificaba que en el siguiente año, iría a primero superior.

.....
Julio me halló hoy a medio día. Me ofrendó lo que emanan todos los nenes. De sus alburas: sonrisas, sonrisas.... y más sonrisas. ¿Verdad Julio que te acordabas de aquellos días, en que yo te decía: "A esta cabeza de baturrito que por ser tan dura no me hace caso y no me oye,

le voy a introducir bien adentro "La Base". ¿Te acuerdas las sonrisas que provocabas en el jardín bullicioso?... de esas sonrisas de mucho cariño y de alegría? Porque ¡todos reíamos cariñosamente, buenamente como hermanitos tuyos, cuando pegabas tan fuerte con tus pasos lentos y tu enorme cabezota fija en el suelo!

¡Y tampoco me olvido de todos los otros! Aquellos que eran como el musgo eterno que se adhiere en las paredes pedregosas del viejo jardín.

¿No es acaso muy bonito ver destacarse de un verde oscuro, los lirios, las rosas, los claveles, las azucenas, las violetas y los jazmines?....

Es cierto que esas plantitas no nos dieron perfume.... eran iguales como las sedas de una nusina felpa.... pero me dieron la sensación del verde, al trasluz de mis dolores; la sensación de lo ecuánime en la rueda de la distinta vida....

Ellas eran el fondo de la tela. Mi cuadro artístico no hubiese tenido su éxito, sin el horizonte infinito de la esperanza.

Y

Isabel, la pícara, la indisplícite Isabel; Sarah, la nena de ojos de india pura; Edmundo Cesar, suave en sus perezas; Juan Carlos, Alberto, Agustín de hablar mimoso y coquetón que reflejaban las caricias tibias maternas, eran adornos inmunes al vendabal y a las tempestades, al júbilo del Sol y al beso de la Luna.... Palmira, niña de robustas carnes y de tempera-

mento frívolo; que necesitaba mucho calor en la frase o insistencia para conseguir ideaciones de ella.

Tengo para todos ellos mis mejores recuerdos.

A Lydya, la nena querida, la recuerdo diariamente; la veo subir en dirección al segundo grado, que pertenece.

Su maestra, la señorita Iluminada Rodriguez, dice que es una de las alumnas más aventajadas. Y.... ¿que diré de aquella rubiecita mala, de ojos azules y rizos rubios tan rebelde? Se llamaba Dolores, únicamente derramó lágrimas el día que supo no pasaba de grado. Ella después de un año despertaba.... Su sangre, sus nervios habían sido indiferentes a mis desvelos y a mis afanes....

Bien reconstruyo: "Sé buena Dolores, sobre todo obedece a tus mayores que tantas cosas buenas y lindas os dicen".

Después me dió un beso y se fué. Y se fueron todas,..... Ellas habrán cambiado..... Yo.... ¡no!

Son mariposas.... está claro. Entre tanto, lastimosamente ahogaba el canto del corazón mío. Producían un vacío inconsolable....

Volví a mi casa. De la ventanilla del tranway dirigí mi última vista.... y "hasta pronto" pronunciaba, yo no sé si era el índice del valor.

Ya termino, señorita. Antes de firmar os hablaré del día 25 de Mayo.

Entre los pliegues otoñales....

Sábado 20 de Mayo.

Complemento de una parte de mi vida, ya termino. Doy fin a tus páginas con mucho sentimiento, porqué, tú, diario amado, me acariciaste; -- ignoro con que invisibles brazos. Muchas veces, en esos días de silencio en que la soledad de la noche era interrumpida por el recíproco canto de los gallos, yo venía a tí y la pluma corría suavemente.... energicamente sobre cada uno de tus renglones. ¿Cosas de loco?.... es posible.

.....
Esta mañana no fué besada por el Sol.

Yo esperaba que fuese un día azul en que los rayos del disco de oro explotasen y divergieran; yo imaginaba ver figuras fantásticas al ser interrumpido el paso de la luz solar por las hojas de los árboles... por algún nido hornero... por esos follajes tan espesos y oscuros.

Llegaron las nenas a la escuela muy abrigadas, pues batallando con el frío estaban dispuestas.

“Mañana de hoy: yo quería que la tibieza de tu cielo diera ánimo a la libertad de mis pequeños”.

La bandada alegre y ávida penetró en el Jardín Botánico. No podía contenerse.... y.... eso de avanzar marchando el paso, no estaba de

acuerdo con el trabajo de observación, comparación y semejanzas.

La escuela, es decir, nuestro turno se dividió en sus grados respectivos. Me interné pues con los alumnos por un recodo y bien pronto nos perdimos de vista. Les hice observar a las niñas el suelo. La tierra estaba húmeda. Nos detuvimos. Unos arbolitos de acacia ostentaban en el color verde de sus hojas miles gotitas de rocío. ¡Nunca me acordé más del poeta que en esos instantes! Sacudí una de sus ramas y una lluvia finísima de perlas humedeció el rostro de los niños....

Entonces las frases bellas brotaban a flor de labios, parecía el concurso de un lenguaje de mariposas y flores.

Con este motivo ellas se incitaron y continuaban observando el manto perlado de las plantas.

Luego nos internamos en un sendero angosto, ribeteado de plantaciones de pasto inglés. A ambas orillas se levantaban árboles de copa altísima, y allá en el reinado del aire se distinguían hermosos hornitos, mullidos y calientes nidos donde se guarece el pájaro obrero.

Entonces las cabecitas se dirigieron arriba. ¡Oh! esos nidos guardaban semejanza con los hechos en arcilla! y brotaron nuevamente los juicios y frases propias de sus vidas poco o nunca vistas. El jardín de plantas de adorno estaba lleno de crisantemos y dalias. Muchas siempre-vivas daban un tono violáceo a la visual. Observando el cielo, era una inmensidad grisácea;

parecía que lo azul y lo blanco se hallasen de duelo.

A lo largo de los caminos habían altos de hojas amarillentas y rojizas, los jardineros las juntaban pues caían de los árboles en gran cantidad. Todo ello contribuyó a llenar más, a hacer más amplio el concepto del Otoño en los niños.

Andando, pasamos el puentecito que se halla construido por sobre un simulacro de arroyo, ¡bien recordaba yo esos lugares!....

Han transcurrido tres años y ahí con dos compañeras de estudios, completábamos el repaso de los programas de química. Cada bolilla que terminábamos nos hacía descansar unos cinco minutos, yéndonos hacia las moras, saboreábamos todos los frutos que un viejito guardian nos guardaba en un tarrito de lata. Al pasar por el mismo sitio, a muchas de mis nenas les narré lo que volvía a reconstruirse. Ellas escuchaban atentas y sonreían. Después de tanto, nos propusimos merendar. ¡Con que apetito saboreaban los sandwichis, las masitas, los bizcochos, los maníes, al mismo tiempo contaban y recontaban las piedritas del suelo. Más tarde dimos clase metódica de aritmética y lenguaje, terminando el estudio con la ronda del conejito.

Ya, jugaron solas. Las más quietitas quedaron a mi lado en el banco. Nos habíamos situado cerca de la calle Las Heras y a unos treinta pasos de la casita del mayordomo. A los pies de las paredes de material se encontraba un anciano de barba blanca que ostentaba como gran

escudo sobre el pecho. A su alrededor, cuatro niños. El mayor tendría unos cuatro o cinco años y el pequeño recién soltaba los primeros pasitos. Muy abrigados, envueltos en grandes pañoletas de lana, jugueteaban por el césped. Chela y Martita corrieron hasta ellos y les llevaron unas vainillas, cada uno tomó su parte y el viejito agradeció.

A mí se me ocurría que debía estar muy contento pues las sedas de los trajes de Martita y Chela se igualaron a los trapitos descoloridos de los otros. ¡Dulces niños, que no probais en vuestras edades más que bullicios y cantos! Media hora después los nenes se retiraban y al decirnos adiós junto con el viejecito, entraron a la casita solariega.

¡Eran hijos de los cuidadores! A las once de la mañana retornamos. Podía verse el Sol como la sombra que proyecta una persona a través de la ventana. Enviaba rayos plácidos y tibios: eran los dulces pliegues otoñales que nos agradecían, porque bajo sus doseles sin vida, nosotros hicimos vida de pájaros y poesía....

Con la Bandera

Martes 23.

Como.....

—...esencias ignotas de flores, yo me despidió, entre músicas sublimes, temblando como una hoja que se despegó del árbol que le dió vida....

Señorita María Mercedes de la Vega: ¿Se acuerda Vd. de aquella idea que hicimos acción cuando vino a nosotras la Señora Mercedes Rojo de Faccio, nuestra actual directora?....

Aquel óbolo-oro, tradujo — con su espita de ambición de parte del comerciante — un hermoso paño de seda donde se estampaban los colores del cielo....

¡La bandera de la escuela que flameó hoy, por vez primera entre una guardia de niñas vestidas de blanco!....

Mis compañeras habían adornado, sencilla y elegantemente el patio. La maestra del cuarto grado, Sta. Adelina Rodríguez y sus alumnas, vestían a los niños más pobres con ropas que les repartimos. Un grupo de alumnos de todos los grados hacían compañía a la bandera argentina sobre un alfombrado entre plantas y flores. En aquellas dos columnas que hay en el centro del patio, habían colocado láminas y cintas azules y blancas.

Dos pizarrones ostentaban alegorías a la libertad y a la República. Un tercero tenía escrita la Junta Gubernativa del 25 de Mayo del año 1810.

Habían llegado muchos padres. El ambiente se caldeaba y talvez hirviera la sangre en nuestras venas....

Un coro general cantó el Himno Nacional y al hacer silencio apareció la bandera donada a la escuela en día tan solemne. Una salva de aplausos ensordecieron las viejas paredes del colegio. Enseguida cantaron el Saludo a la bande-

ra todos esos corazones conmovidos al extremo.

Y Nélida mi pebetita dijo:

*Mueren las sombras, y Oriente
se viste de oro y de grana,
pues se alza suave y fulgente
el gran Sol independiente
en la tierra americana.
Hosanna! Los pajarillos entonan
himnos de amores,
y el argentino, los grillos destroza
de los caudillos
de un continente opresores.*

B. DE CHARRAS.

¡La muy pícará como declamó tan bien, derramaba con sus manos besos a todos los que aplaudían. María Iluminada Rodríguez dió su clase en conjunto, con mucha vida y expresión siendo debidamente atendida por los oyentes.

Lydyá, esa Lydyá mía, monologó muy bien sobre el "negro Falucho", e Isabel Cerutti, conversó con muchísima gracia sobre sus promesas para con la Patria. Una nota bella y que sobresalía, llamó mi atención. El señor José Natale, asistió a nuestra fiesta. A él le siguieron sus niños del quinto y sexto grado. Ellos, con sus voces masculinas entonaron al par la "bandera de Mayo" era un conjunto espléndido. La señora directora me confió la presentación de la bandera al establecimiento.

Los pensamientos y las frases de mis mejores sentires, estaban inquebrantablemente enlazados.

Sabía mis palabras de memoria pero, en ese instante leí y era tal la nerviosidad que me poseía, que mi cuerpo todo temblaba....

Al hacer todos los grados marcha general, el señor Natale dijo que no podía permanecer frío ante el acto. Repitió que en ninguna parte la bandera se hallaba más dignamente colocada que en la Escuela y sobre todo en la maestra y recordando a Zaratinotha, que perseguía la obra y no la gloria -- dijo que la gloria de nuestra escuela era su propia obra!

¡Adelante!

Con los coros a "San Martín" y "Alma Argentina" desfilaron los niños guardando las impresiones hasta hacer imágenes en sus hogares..

.....
Aquí doy vuelta la página, lo demás ¿quién lo pensaría?....

Hasta pronto.

MARÍA EUGENIA DE ELÍAS.

Mayo de 1916.

Señora Directora, Stas. Maestras, Niños y Niñas:

Estamos reunidos aquí, en una escuela a la que nosotras, sus maestras venimos a ofrendar el Pabellón de la Patria y en la sencillez conmovedora de este acto, mi espíritu retrocede remontándose por el curso de más de una centuria de vida hacia los solemnes momentos en que

un mismo prócer, Belgrano, al par que daba bandera a las desorientadas multitudes, pedía que en regalo de la nación agradecida, obrara como semilla en la educación de las mismas. Tales acciones y propósitos debieron emanar de un alma y una mente grandes en que los pensamientos y sentires eran armónicos. El pabellón nacional, esta sagrada enseña que vamos a enarbolar en lo alto de nuestra casa, no tendría razón de ser, si faltara el templo, la escuela en que han de recibir la savia educadora esos niños, luego madres, más tarde ciudadanos que el estandarte ha de cubrir en las cruentas jornadas de la vida! En ningún sitio de la nación, en parte alguna del territorio, población, nave o casa, la bandera argentina está más dignamente colocada que en lo alto de la escuela, presidiendo las primeras elaboraciones infantiles, que en el futuro han de defender su elevación en las luchas nobles y mundiales del progreso. El pabellón argentino, niños queridos, es la representación del esfuerzo nacional. Es más amplio, hermoso y grande, cuanto mayor es la cultura de los habitantes. Vosotros sostenéis todos los días sin quizá saberlo o más bien dicho sin daros cuenta, la bandera de la patria que es por así decirlo, el cielo de la nación.

Amáis a vuestros padres y al dar con ello una prueba de ternura, dejáis sentado el principio de respeto a vuestros progenitores, muestra de vuestros sentimientos humanitarios. Asistís a las clases que os damos nosotras cumpliendo con la más infinita de las satisfacciones, nuestro

apostolado y en esa observancia del deber, ha-ceis se adivine el espíritu patriota. Os educáis, no dejando de beber; cual almas grandes, almas nobles, nos hicieron libar a nosotras y al salir de clase contribuís a que se eleve un tanto más el pendón azul y blanco. Si vosotros, niños amados, abandonaseis el cumplimiento de vuestras obligaciones, si vuestros padres no os enviasen a la escuela, este pabellón se mancharía y como por el Cielo suelen surcar los nubarrones en días de tempestad, así sin la educación de los niños de esta tierra, de esta patria, se fijarían las manchas de la sociedad abandonada a los males de la incultura y de la barbarie.

Señora Directora:

Os hago entrega de esta bandera en nombre de mis compañeras de labor, ¡de la enseña nacional! que ha de izarse en este establecimiento, señalando al viandante como se prosigue: la obra de los grandes corazones que gestaron la nacionalidad. Y cuando el viento corra por sobre campos y ciudades después de haber chocado con sus pliegues ¡que la voz armoniosa del aire, cante nuestro anhelo de educación y de progreso bajo el reinado augusto de la Paz.

Niñas, compañeras:

La bondad de las flores irradia al Cielo. El botón de la rosa de carmín y nieve, se inclinan ante la magnífica Venus que reina allá en el azul impoluto. Nuestras existencias, cual las flores, dirigen sus pupilas a la gran inmensidad.

Nosotras acariciamos al Cielo cuando nos sonríe la edad de los aleteos y los cantos: la infancia. Nuestra juventud lo besa en la hora de la paz, de la ansiedad, del amor, del hastío, de la lucha, del heroísmo y de la muerte.

La ancianidad también corría con unción su cabeza blanquecina allá arriba....

¡Todos queremos poseer el Cielo!....

¡También admiramos a las nubes intocables que hablan a la manera de la hostia sagrada...

Las blanquecinas camelias de Mayo, las azucenas, los jazmines, son la eclosión del conjuro, de la nieve en su beso con la tierra.

Pureza, poesía, santidad, amor, leyenda, heroísmo, nobleza y abnegación, encarnais vosotras, oh! colores azul y blanco.

Oh! bandera, reina en los ojos y en el alma de cada niño argentino!

Tú la única, la intangible que nos vislumbra mansamente como el resurgimiento del cristo de las aguas!

¡Por Dios; por lo azul, ilusión que aureola nuestras frentes, por lo blanco, que solemniza hasta las existencias miserables, por la sangre incontenible de los mártires del Matucana; por la abdicación de San Martín; por los productos del pan; por las cumbres y las nubes; por la superficie infinita de los mares; por el vuelo de los cóndores de Andrade; por vuestros nervios:

¿Jurais amor a esta bandera que os habla de tantas grandezas?....

¡¡Si juro!!

Capital, Mayo 25 de 1916.

MARÍA EUGENIA DE ELÍAS.



Un año!....

Noviembre 26 de 1916.

Un año ha transcurrido desde que sentí acá en el cerebro, una gota que horadaba....

Era una gota límpida, pura como un cristal. Después.... la gota-idea, fué un lago grande, donde los nenúfares eran, Elenita, Donato, Luisito, etc. todas las adorables criaturas, lisas como el marfil, sencillas como sus aureolas de inocencia verdaderas, como la impulsión de sus vidas blancas!

Un año ha, y el libro aún no está impreso. Es que.... sigue el canto!

I.

Recuerdo mi despedida a la que inspiró estas líneas. Perdonad pues si vuelvo con mis cantares locos a proseguir vuestra lectura.

¡Niñez! ¡Niñez!

Buena niñez de glorias; niñez santa; niñez que ensalzais lo crudo, lo injusto con tu sonrisa de hada, tu gesto de pájaro....

Martita, Eugenia, Rina, Josefita, Chelo, Luisito, Piruca, Toto, María Elena, Machito, Chela, Sarita, Angelita, Antonia....

Cada nombre es un aleteo de mariposa, de azul, de granate o de plata; cada nombre es una invocación, una comparación, una promesa; cada una de esas promesas es un recuerdo imperecedero.

.....

1916 fenece,

Mi actual directora, la señora Mercedes Rojo de Faccio, me prometió seguir con el primer grado superior y al decir, oigo que el salón querido, mi abrigo durante dos años me dice: "¡Adiós Eugenia"!

¡Oh! ¿Cómo epilogar mis memorias, sin la intervención de las nenas queridas de este año?

Hoy 26 de Noviembre, miraba a todas con alegría y tristeza.

¿Paradojal?....

Lo uno, porque tres meses separaban de mi vida, los trinos, los cantos, las ocurrencias,.... lo otro, porque necesito el descanso. Me siento fatigada. A veces, los nervios se erizan como púas, la sangre en oleadas sube al cerebro y el hastío me postra.

"Debilidad, desgaste nervioso, pérdida de energías" — dijo el facultativo.

II.

Chelito: hoy te vi.

Parecías un nene de los Estados Unidos de Norte América.

Eres blanco como tu alma.

Algo ñatito, haces que tu carita sea como un biscuit.

Tu blusita blanco de seda; el ancho cinturón de charol que ajustaba al pantaloncito de terciopelo negro, y tus medias que dejándose ver de entre los zapatitos, llegaban abajo de la rodilla, me hacían acordar a un "niño-escuela".

Yo te miraba, Chelito entre las rodillas de

tu madre. Me acordaba que eras el modelo de los nenes cultos y reconstruí el instante en que conocí tu hogar: de tal planta, tales flores.

Con delicado trato, no menos cariñosa que Chelito pero con más frialdad en la expresión se destacaba Martita, la nena de cabellos de oro, de ondas de fuego y brillante!

Buena y caritativa, ofreció la dádiva de sus ropitas viejas a las nenas más pobres.

Oh! Martita.... ¿Y Sarita?.... de tantos besos que me diste un día, me levantaste el cutis.

Oh! mi linda Sarita, tan inteligente y cariñosa! Rina, Eugenia, Piruca, Josefita.... ¿recuerdas cuando jugueteaban con las rosas blancas entre las pálidas y sollozantes notas de Chopin. Luisito, Angelita.... dualidad de saber, fuente de conocimientos prodigiosa!

Oh! abejitas queridas! libareis el perfume de mi corazón que es como un cáliz rebosante de ternura y belleza....

Hasta pronto nenas mías; en la soledad de mis vacaciones, cuando enmudezca ante el tumulto humano y me vaya por encima de la injusticia, cuando la rebelión se alza como bandera y me elevé a lo infinito entre sus pliegues.... vosotras dareis humedad a mis labios!

26 de Noviembre.



M. E. DE ELÍAS.

